COMEDIA FAMOSA.

DUELOS DE AMOR, Y DESDEN,

EN PAPEL, CINTA, Y RETRATO.

DE UN INGENIO CATALAN.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Felix.	*Don Enrique.*	*Doña Beatriz, Dama.*	*Inés, Criada.*
Don Diego.	*Don Alonso, Barba.*	*Lisarda, Dama.*	*Isabél, Criada.*
Don Juan.	*Salsichon, Gracioso.*		

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Felix, y Salsichon de camino, y Enrique.

Fel. OTra vez, amigo Enrique,
y otras mil vezes, los brazos
me dad, adonde consagre
mi amistad en holocaustos
las tablas de ese baxél,
que perdído, y derrotado,
en vez de espumas salobres,
surcó syrtes de trabajos.
Enriq. Felíz, è infelice, Felix,
otra vez à vuestros brazos
llega mi pecho: felíz,
por merecer el contacto
de su nudo; è infelíz,
pues que vuestros sobresaltos
los sentís vos por vos solo,
y mi amistad por entrambos.
Salsic. Y à este infelíz Escudero
del andante de mi amo,
no habrá quien le dé un escudo?
Enriq. Salsichon? *Salsic.* Amigo caro!
Bebí ayer tanta cerbeza,
que no tengo humo en los cascos.
Felix. Ay, Enrique, qué dichoso
sois vos, y què desdichado
es aquel, que peregrino
de su patria, y desterrado,
las penas le son consuelo,
y las dichas sobresalto!
Enr. Tantas son vuestras desdichas?
Felix. Son tantas, que si mi labio
intentara referirlas,
primero en ese estrellado
Jardin faltáran Estrellas,
ò flores, pues que brillando,
ò equivocas floreciendo
entre matices, y rayos,
los Astros relucen flores,
las flores relucen Astros.
Primero; mas mucho ofende
este indisoluble lazo
de nuestra amistad; y pues
en equivocos amagos
vos sois otro yo, y yo
en vos otro yo me hallo,
dexad de ser vos yo un poco,
y yo seré vos un rato.
Ya os acordaréis, Enrique,
de aquella edad, de aquel tiempo,
que en Salamanca, Jardin
de tan copiosos ingenios,
Palestra de tantos Sabios,
y de tantas Letras centro,
nuestra ociosa juventud
entre libros, y argumentos
consumió el primer albór,
y el crepusculo primero.

Ya os acordaréis tambien
como en literario duelo,
à favor de vuestro voto,
pude subir altanero
à ser de su Escuela Apolo,
y de una Cathedra Phebo.
Pero dexemos à parte
estos dixes del ingenio,
que yendo à contar amores,
fuera loco, fuera necio
deslucir la voluntad,
luciendo el entendimiento.
Nos transportó la fortuna
desde aquel felice Cielo,
à vos, como Astro nativo,
à vuestra patria Toledo,
y à mi à Madrid: quien pensára,
que para mayor tormento
se valiera la fortuna
de las dichas, y tropheos!
Digalo yo, pues surcando
de Salamanca à mi Puerto,
alli todo fué venturas,
aqui todo desconsuelos:
alli canté yo mis triumphos,
aqui lloro mis tormentos:
alli, atrevido Phaetonte,
rasgué quadernos del Cielo;
y aqui despeñado surco
un Eridiano de incendios.
Llegué à Madrid, y mis brazos
apenas eché à su cuello,
quando madrastra, no madre,
me echó otra vez de su pecho:
pues à Flandes desterrado
entre balas, entre fuego,
mariposa de mi amor,
quedé à sus vislumbres muerto.
Mas diréis, qual fué la causa
de tal mal, de tal tormento?
Y dudais bien; pero ahora
importa esteis mas atento.
Libre viví de las flechas
de aquel tyrano Dios ciego,
poco cursado en su escuela,
en su campo poco diestro,
hasta que de mi invidioso,
previno contra mi pecho
el mayor rayo de luces,
el mas fiero harpon sangriento.
Ví una hermosura (mal dixe)
miré (tampoco es aquesto)
admiré (poco reparo)
reparé (no, no lo acierto)
cegué: cegué dixe? Ahora
decir, confesar os puedo,
que lo he dicho de una vez,
pues que al mirar sus reflexos,
si entré cobarde, y con vista,
retiré cobarde, y ciego.
En aqueste amor Narciso,
de un dia los quatro tiempos
pasé, pues que en la mañana,
rendido, ostenté desvelos;
al medio dia, constante,
de un Sol sufrí los desprecios,
à la tarde ví favores,
en el Iris de su Cielo:
y en la noche de mi dicha,
zeloso lloré tormentos;
pues que en metaphora fragil
de flor, que deshoja el cierzo,
ví, ostenté, lloré, sufrí,
à la mañana desvelos,
desprecios al medio dia,
y al fin favor, y tormentos.
Una noche, infausta en fin,
hydra infernal de mis zelos,
guiado de una criada,
Mercurio de mis deseos,
entré à su casa, y apenas
en ella dichoso llego,
quando llegué apenas, pues
al repetir mis afectos
à aquella Esfinge tyrana,
reparo, oigo, escucho, siento,
que al ruido de cuchilladas
iban à un hombre siguiendo,
diciendo:

Dentro cuchilladas, y dice Don Diego.

Dieg. Muere, traydor.

Felix. Valgame el Cielo, los ecos
de mi voz son estas voces!

Salsic. Y aun las cuchilladas creo.

Den-

Dentro Beatriz.

Beat. No hay quien mi vida socorra?
Felix. Voz es de muger, que pienso
que à socorrerla no voy.
Al entrar Don Felix, sale Beatriz.
Beat. Caballero, si los Cielos
en vuestro valor: qué miro!
Felix. Señora alentaos: qué veo!
Beat. No es Don Felix? Ay, amor!
Felix. No es esta Beatriz? Ha, zelos!
Beat. Mas qué reparo?
Felix. Qué admiro?
muger:: *Beat.* Hombre, si los Cielos
en vuestro valor infunden
las prendas de Caballero,
à una muger, por muger,
por infeliz, à quien fieros
quisieron robar dos hombres,
dexando mi criado muerto,
amparad, pues veis que si::
Felix. Calla, calla, que no quiero,
aunque olvide lo galán,
olvidar lo Caballero.
Enrique, guiad esa Dama
à el mas seguro puesto,
que ella gustáre: ha, tirana!
zelos añades à zelos!
Beat. Don Felix. *Enr.* Vamos, Señora.
Beat. Yo quitaré tus recelos. *vans.*
Felix. Salsichon, quedate tú.
Salsic. Yo, señor, ni voy, ni quedo.
Sale Don Diego con la espada desnuda, saca Don Felix la suya, y riñen.
Dieg. Muera el que impidiere osado::
Felix. Muera el que intentáre fiero::
Dieg. Mis intentos: mas Don Felix::
Felix. Tal traícion: pero Don Diego::
Dieg. Vos con la espada en la mano?
Felix. Vos irritado el acero?
Dieg. Qué ocasion? *Felix.* Qué causa?
Dieg. Oid:
Yo intenté, ciege, y resuelto,
Jove de una fiera Europa,
Páris de un prodigio Griego,
robar una Dama, y quando
atropellé mis intentos,
entre el ruido de las armas
se escapó mi ingrata huyendo:
y al seguir amante Clycie
de sus rayos los reflexos,
os hallé à vos, nuevo Marte,
fulminando vuestro acero.
Si haveis visto aquese Sol,
decidme, amigo. *Felix.* Don Diego,
no sé, que Dama buscais,
qué Europa, Sol, ò Lucero;
solo sé, que al ver las armas
prevenir contra mi pecho,
saqué mi espada, hasta que
pude, amigo, conoceros;
y asi, ved en que serviros
puede mi valor, y esfuerzo.
Dieg. Perdonad, amigo, que es
forzoso realzar el vuelo,
hasta encontrar esta Garza,
à quien Neblí astuto, y fiero
seguí. *Felix.* Don Diego, esperad,
no podré saber (ay, Cielos!)
quien sea esa Dama? *Dieg.* No,
solo en vuestra mano dexo
esa copia, ese Retrato
en que veais sus luceros.
Vase Don Diego dexandole un Retrato, y queda Don Felix suspenso.
Salsic. Señores, qual está mi amo!
va que le rompen los sesos
las Travesuras del Cid,
y Luiz Perez el Gallego?
Ha, señor! *Felix.* Cruel fortuna!
solo me faltaba aquesto.
Que es de Beatriz se conoce
de la Luna à los reflexos.
Ha, infiel, tirana homicida!
No me basta por tus zelos
el ir desterrado à Flandes?
No bastaba, que en el riesgo,
que te amenazó, la vida
te diesen mis sentimientos,
sino que aquese Retrato,
aspid en flores envuelto,
puñal en color forjado,
entre pocimas veneno,
comunique à su contacto

el atosigado aliento?
Dime, ingrata, si otro amante
se corona de tropheos,
si merece tus blasones,
si se encumbra en tus deseos:
qué esperanza dexas, falsa,
à un corazon por ti muerto?
Y tu, Retrato, que fuiste
aspid, puñal, y veneno,
has de ser para mi amor
antidoto de mis zelos.
Salsichon, sigueme, y calla.
Salsic. Seré una estatua de yelo.
Felix. Beatriz falsa! *Sals.* Inés liviana!
Felix. Aunque ofendes mis afectos::
Salsic. Aunque casques mis halagos::
Felix. Sabrá constante mi pecho
Amar despues de la muerte.
Salsic. En amor tan lacayuelo
seré, aunque me veas sano,
El Rey Enrique, el Enfermo.
Vanse, y salen Beatriz, è Inés.
Beat. Quitame, Inés, este manto.
Inés. Cansada, señora, vienes?
Beat. Cansada, si razon tienes,
pues que la fortuna tanto
me persigue en pena tal,
en tal ansia, en tal desdén,
que el mal me parece bien,
y el bien me parece mal.
Inés. Qué te entristece, señora?
Beat. El corazon con tal pena
llora, y parece que pena,
pena, y parece que llora.
Esta tarde, como sabes,
por divertir mi fatiga,
à ver Lisarda mi amiga
salí con mis penas graves;
y quando en ese zaphir
el Sol, bello rosicler,
ò moría por nacer,
ò nacía por morir;
al volver à casa osados
dos me quisieron robar,
pero llegando à apelar
al tribunal de los hados,
à un Caballero encontré,
à quien la vida debí,
y este Caballero ví,
y advertí, que Felix fué.
Con que estoy en lid igual
de amor, y hónor combatida,
à un amante por mi vida,
y à un traydor para mi mal.
Mira, pues, como he de arder
en tan estraño sentir,
si de este tengo de huír,
y à aquel he de agradecer.
Inés. Felix en Madrid está,
no faltará Salsichon.
Beat. Ay, Inés, que el corazon
mi mal adivina ya!
Ay, Felix, quan engañados
están de mi tus recelos!
Mas qué mucho, si los zelos
nos han de hacer desdichados?
Inés. Señora, un hombre hasta aquí
se ha entrado, y no sé quien es!
Beat. Pues cierra esa puerta, Inés,
no dexes entrarle asi.
Sale Don Juan.
Juan. Para qué, ingrata homicida,
la puerta quieres cerrar,
si abierta dexas estár
la que me quita la vida?
Cierra tus ojos, verás
mi mal curado; que si
yo cegué porque te ví,
ciega tu, porque vea mas:
pues que al mirar el rigor
de esos tus dos Soles bellos,
qué haré yo, infeliz, si de ellos
Ni Amor se libra de Amor?
Beat. Hombre, D. Juan, ò quien eres,
como ciego, como osado,
profanas asi el sagrado
que se debe à las mugeres
como yo? Como intentaste
tal atrevimiento? *Juan.* Di,
bella Beatriz, como asi
con tus ojos me mataste?
Mira, que el rigor esquivo
de aquese dolor incierto,
ò soy viviente muerto,

ò soy un cadaver vivo.
Mira. *Beat.* No quiero mirar.
Juan. Oye. *Beat.* No te quiero oír.
Juan. Advierte.
Beat. No hay que advertir.
Juan. Escucha.
Beat. No hay que escuchar.
Idos, Don Juan, ò violento
el furor de mis dos ojos
os he de dár por despojos
à los atomas del viento.
Juan. Señora, ofender jamás
vuestros Soles pretendí,
yo me iré, pues puedo asi
Sufrir mas, por querer mas.
Inés. Ay Señora, mi señor
sube ya por la escalera!
Beat. Fortuna, de esa manera
acrecientas mi dolor!
Señor Don Juan, si mi llanto
puede enmendar vuestro error,
como noble, por mi honor
mirad. *Juan.* Si, Beatriz, y tanto
por él miraré ofendido,
como mirára obligado,
que siendo yo el desdichado,
he de ser el escondido.
Escondese, y sale Don Alonso, Barba.
Alons. Hija Beatriz, no pensaba,
que ya retirada fueras
à estas horas. *Beat.* Yo, señor,
esperando que vinieras,
de ver mi amiga Lisarda,
dí cuidadosa la vuelta;
mas tu, señor, como:: *Alons.* Luego
he de salir, que unas nuevas
me dieron de cierto amigo:
Inés, no cierres la puerta,
mientras que dentro mi quarto
me importa una diligencia. *vas.*
Beat. Inés, saca luego à ese hombre:
pero aguarda, tente, espera,
que allí sentí ruido: Cielos,
quando acabarán mis penas?
Salen Don Felix, y Salsichon.
Felix. Pensarás, Beatriz ingrata,
que otra vez à la cadena
me vuelvo de tu prision:
pero mal piensas, mal piensas.
Inés. Ay, señora, que tu padre
vuelve. *Sals.* Que no haya Comedia
sin padre, ni sin hermano!
Beat. Ay, Felix! ahora es fuerza,
que no te vea mi padre.
Felix. Qué quieres, ingrata fiera,
que me esconda? No es posible.
Beat. Felix mio. *Felix.* Cruel Syrena,
que adormeces con el llanto,
sin que aproveche la cera.
Salsic. *Muger, llora, y vencerás,*
se dixo por esa treta.
Escondense los dos, y sale D. Alonso.
Alons. Ya encontré lo que buscaba,
que en la ultima gaveta
estaba del escritorio:
tened esa puerta abierta,
que luego pienso volver. *vase.*
Beat. Ley es en mi la obediencia.
Inés, saca luego al punto
esos dos hombres, no sea
que nos falte la ocasion,
pues las desdichas nos cercan.
Inés. Cumplir dos obligaciones
quisiera mi diligencia;
quien de la jaula à los dos
à un tiempo sacar pudiera!
Empecemos por Don Juan:
pero no, Salsichon sea
el primero. *Beat.* Ea, no acabas?
Despacha, Inés, en qué piensas?
Salen Lisarda, è Isabél turbadas.
Lis. Amiga, Beatriz. *Inés.* Ahora
se cayó la casa acuestas.
Beat. Lisarda, qué confusion
te aflige? Respira, alienta.
Lis. Ay, Beatriz, que mi desdicha,
Hydra de siete cabezas,
al tiempo que una se corta
siete à renacer empiezan!
Apenas te despediste
de mi casa, quando apenas
un hombre embozado entró,
al tiempo que tambien entra
mi amante: el uno atrevido,
otro

otro zeloso, à la lengua
de las espadas remiten
la execucion de la ofensa.
Yo viendo, que contra mi
resulte este lance es fuerza,
y siendo yo la inocente,
tambien la complice sea,
à volverte la visita
vengo, y con tal diferencia,
que tu veniste por gusto,
pero yo vengo por pena.
Beat. Mucho à la fortuna estimo,
Lisarda, que compañera
te traiga aqui de mis males,
pues que tantos son ::
Salen Don Felix, y Salsichon.
Felix. Mal piensas,
digo otra vez. *Lis.* Ay de mi!
Don Felix es, no me vea:
tapate, Isabél, por Dios.
Tapanse las dos.
Beat. Gran mal el alma recela, *ap.*
pues viendo à Felix, Lisarda
se encubrió de esta manera.
Felix, delante esta Dama,
tu zelo, ò ardor no quiera ::
Felix. Perdonad, hermosa Dama,
de que mi colera ciega
no respete vuestro talle
por Iris de las pendencias,
porque en mi pecho los zelos
son Volcán, Vesuvio, y Ethna.
No vengo, Beatriz ingrata,
à encarecerte mis penas,
à contarte mis amores,
à enseñarte mis finezas;
solo mi pecho, cadaver
al filo de tus cautelas,
viene à brotar las heridas,
viendo al homicida cerca.
Goza en paz aquese amante,
que en tu pecho se aposenta,
porque yo de él desterrado,
à Flandes daré la vuelta,
donde ruego al Cielo, que
en la batalla primera
una vibora de plomo,
roxo de metal cometa,
se cebe en mi corazon,
para que de esta manera
yo infelice, tu dichosa,
yo sin gusto, tu contenta,
tu celebres mas tus triunfos,
y yo llore mis tragedias:
quedate en fin. *Beat.* Felix mio,
oyeme, que es cruel sentencia,
sin escuchar à la parte,
el condenarle à que muera.
Verdad, es que un hombre::
Felix. Calla,
y es buena disculpa aquesa,
viniendo à pedirte zelos,
añadirme tu una ofensa?
Beat. Oye, y matame despues
el cuchillo de tu ausencia.
Verdad es, digo, que un hombre
entró en mi casa en aquella
fatal noche de mis ansias,
fiero aborto de mis penas.
Verdad es tambien, mi Felix,
mio dixe? que en aquesta
noche robarme intentaron,
à no estár tu en mi defensa:
mas qué culpa tengo yo,
si es influxo de mi Estrella?
Si soy hermosa, es delito,
para que yo lo padezca?
El quererme otros amantes,
ni en mi es culpa, ni en ti ofensa:
y asi, señor:: *Felix.* Ay, Beatriz,
y que disculpa tan necia,
quando me muero, que tu
pintar tu hermosura quieras!
Beat. Mi bien, mi dueño, mi gozo.
Felix. Mi mal, mi daño, mi pena.
Beat. No te ausentes.
Felix. No me engañes.
Beat. No te vayas.
Felix. No me ofendas.
Lis. Ha traydor Don Felix! yo *ap.*
haré que en su pecho mueras.
Salsic. Y tu Syrena mayor
de aquesa mayor Syrena,
sota de aquesa baraja,

iba à decir alcahueta,
quantos tienes en la tranca?
Inés. Ay, Salsichon, en tu ausencia
no hemos visto Sol, ni Luna!
Salsic. No te creo, buena pieza.
Isab. Ha picante, Salsichon! *ap.*
Yo te he de poner calceta.
Beat. Don Felix, sino te quiero,
sino estimo tus finezas,
el Sol me niegue sus rayos,
el Cielo sus influencias;
y contra mi se conspiren
Ayre, Agua, Fuego, y Tierra.
Yo no conozco aquel hombre,
que con resolucion fiera
quiso robar alevoso,
segundo Páris, à Elena:
y pues que no han de valer
Industrias contra Finezas,
merezca, Felix, de ti
Finezas contra Finezas.
Felix. Mienten, aleve Beatriz,
tus voces, falsa Syrena,
tus ojos, cruel Basilisco,
tu pecho, tirana Hyena:
pues que yo, segundo Ulyses,
huyendo de tus cautelas,
sabré animoso surcar
El Golfo de las Syrenas.
Y sino, dime, tirana,
si otro copia tu belleza,
fuerza es teniendo el Retrato,
que el original merezca.
Con que, Beatriz, de tus ojos
he de huír, no me detengan
los raudales de tu llanto,
que no han de vencerme piensa,
aunque fueran tus hechizos
Los Encantos de Medea.
Vamos, Salsichon, de aqui.
Beat. Don Felix, señor, espera.
Fel. Qué he de esperar? Suelta, ingata.
Beat. Mi bien, Felix, considera::
Felix. Ya considero, tirana::
Beat. Que son falsas tus ofensas.
Felix. Que son ciertos mis agravios.
Beat. Mira.. *Felix.* Aparta.
Beat. Advierte. *Felix.* Dexa.
Beat. Pues vés. *Felix.* Pues oigo.
Dentro cuchilladas, y dice D. Alonso.
Alons. Traydores.
Dentro Don Diego.
Dieg. Amigos, matadle, muera.
Felix. Ahora, señora Beatriz,
encarezca sus finezas,
exagere sus amores,
que son mis zelos quimera.
Pues vive Dios, falsa, ingrata,
que he de salir à que muera
à manos de ese galán,
que en tu calle las pendencias
riñe de tu amor. *Beat.* Señor,
Felix, dueño, tente, espera,
no has de salir. *Felix.* Como no?
Forzarásme à que por esa
ventana de aquesè quarto
me arroje à la calle, y vea
aquese amante.
Beat. Ay de mi! *ap.*
de ese modo, encuentre es fuerza
à Don Juan: Felix, no vayas.
Felix. Ya es vana tu resistencia,
que he de entrar,
Vase à entrar por la parte adonde está D. Juan escondido, sale D. Juan, sacan las espadas, y riñen.
pero qué miro?
Juan. A las voces: pero muera.
Felix. Asi vengaré mis iras.
Juan. Asi pagarás mis penas.
Salsic. Voy à ayudar à mi amo:
pero, espada, tente, espera.
Beat. Don Felix, Don Juan, mirad.
Felix. Aparta, cruel, quita, fiera.
Juan. Dexa, ingrata, quita, falsa.
Felix. De que mi colera ciega.
Juan. De que mi zeloso ardor.
Los 2. Muera, mas matando muera.
Sale Don Alonso, y todos quedan suspensos.
Alons. Qué atrevimiento es aqueste
dentro de mi casa? *Beat.* Fiera
fortuna! *Felix.* Lance terrible!
Juan. Grave mal! *Lis.* Extraña pena!
Salsic.

Salsic. Señores el viejo ahora
nos ha de dar para peras.
Alons. Qué es aquesto, di, Beatriz?
Beat. Yo, señor, si, quando:: *Alon.* Ea,
no acabas? *Beat.* Ingenio, ahora
me ha de valer tu cautela.
Despues, señor, que otra vez
saliste de casa, apenas
quedé sola en este quarto
dexando la puerta abierta,
quando esta muger tapada
con aquesa compañera,
que debe ser su criada,
hasta aqui se entró; fué fuerza
preguntarle, qué buscaba:
à que dixo, que su adversa
fortuna la ocasionaba
à entrar de aquella manera
huyendo de un hombre, que
intentaba conocerla,
importandole la vida,
que no supiese quien era:
mas luego al instante suben,
trepando aquesa escalera,
esos dos hombres, el uno
intentaba conocerla,
y el otro la defendia;
con que en esa competencia,
sin respetar mi persona,
sin atender mi presencia,
sacaron los dos la espada,
haciendo campaña fiera
aqueste quarto; yo entonces
turbada, difunta, muerta,
sin voz, sin accion, sin vida,
no supe que me dixera:
hasta que llegando tu
pudo tanto tu prudencia,
que fuiste en esta ocasion
El Iris de las Pendencias.
Salsic. Vive Dios, que la Beatriz
en la frente se la pega.
Alons. Eso será, que en la calle
al querer entrar mi puerta
me acometieron dos hombres,
sin que supiera quien eran.
Pero mucho, Caballeros,
extraño aquesa baxeza,
no respetar à una Dama,
quando à otra haceis una ofensa.
Qué ocasion mover os pudo
à intentar accion tan fea,
como querér à una Dama,
reconocerla por fuerza?
Andad con Dios, que esas cosas
aun no están bien en mi lengua.
Y vos, señora, porque
una muger siempre lleva
aqui, y en qualquiera parte
buenas cartas de creencia,
si quereis aquesta noche
quedaros con mi hija bella,
podreis, adonde del susto
descanseis, y de la pena.
Lis. Ay de mi! que aunque zelosa *ap.*
el disimular es fuerza,
y *Amor*, *Muger*, *y Secreto,*
en un sugeto convengan.
Yo, señor, à vuestras plantas
es forzoso que agradezca
tan noble accion. *Alons.* Levantad,
no esteis de aquesa manera:
vosotros ya podeis iros.
Felix. Perdonad, señor, que ciega
no mirase mi pasion,
que aquesa señora: ha, fiera! *ap.*
venguéme el amor de ti.
Juan. Del mismo modo mi lengua
os suplica perdoneis
de una mocedad: qué pena!
Beat. Entre los dos en la calle *ap.*
temo una desdicha fiera.
Alons. Retiraos, Dios os guarde.
Felix. Cruel fortuna!
Juan. Suerte adversa!
Alons. Injusto honor!
Lis. Pasion fuerte!
Beat. Tirano amor! *Sals.* Inés, terca!
Felix. Pues me persiguen tus tiros::
Juan. Pues me amenazan tus flechas::
Alons. Pues me asustan tus rigores::
Lis. Pues me matan tus saetas::
Beat. Pues me maltrata tu imperio::
Sals. Pues que me cansan tus muecas:

Felix.

Felix. *Lances de Amor, y Fortuna*
dexan mi esperanza muerta.
Juan. He de ser contra tus iras
El Venturoso por Fuerza.
Alons. *El Medico de su Honra*
dará remedio à mi ofensa.
Lis. *Amor, Ingenio, y Muger*
sabrán desmentir sospechas.
Beat. *Zelos no ofenden al Sol,*
si zelos hacen Estrellas.
Salsic. He de ser, si tu gustáres,
El Escandalo de Grecia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Felix, y Salsichon.

Felix. Milagro de amor fué anoche
escapar de tanto aprieto.
Salsic. Dá gracias à la Beatriz,
que es lindisimo sugeto.
Vive Dios, que comparados
son con ella à todo tiempo,
la Celestina una tonta,
el Doctor Carlino un lego:
es honra de las Beatrizes,
que son, que serán, y fueron:
y finalmente, Beatriz,
Beatrizó muy bien al viejo:
Pero dexando à una parte
estotro, aquello, y aqueso,
para un caso de conciencia
à tu entendimiento apelo.
Si anoche saliste tu
de casa de Beatriz huyendo,
con su tantico de agravio,
y su puntica de zelos;
como ahora, vuelves, señor,
à la calle, y al terrero
de esa Infanta de Granada,
de ese Basilisco fiero?
Cosas son, señor, por Dios,
que me harán perder el seso,
y que:: *Felix.* Calla, Salsichon,
que son tan nobles mis zelos,
aunque hijos de amor ingrato,
que solo à esa calle vuelvo,
no arrastrado de la causa,
sí impeldío del efecto,
porque anoche la Justicia
impidió vengar mis zelos;
à ver si encuentro à Don Juan,
ò à ver si topo à Don Diego
vengo à esta calle, à vengar
en ambos sus desaciertos:
en el uno su osadía,
en el otro sus empleos:
con que aqueste ardor zeloso,
aqueste rabioso incendio
produce en el corazon
De una Causa dos Efectos.
Sals. Yo, en fin, señor, soy dichoso,
y al Poeta lo agradezco,
que no ha puesto en la Comedia
lacayo que me dé zelos,
porque vive Dios, que yo::
Felix. Calla, que viene Don Diego.

Sale Don Diego.

Dieg. Don Felix amigo, mucho
à la fortuna agradezco
el haveros encontrado.
Fel. Pues, D. Diego, qué hay de nuevo?
Dieg. Anoche, en fin, como viste,
siguió mi perdído afecto,
Clycie amante de sus rayos,
Salamandra de su fuego,
à aquella Dama, y por tanto,
que mi amor le fué siguiendo,
no fué posible alcanzarla,
hasta que ciego, y resuelto
me volví à la casa, adonde
pasó ella la tarde, à tiempo,
que un hombre, que en ella estaba,
me impidió con el acero
el saber si allí volvió;
y al ver que salia huyendo
de aquella casa una Dama,
la seguí, y despues al fuego
de mi pecho rebentó
riñendo con otro; pero
todo aquesto no es del caso,
pues solo à buscaros vengo,
porque me deis el Retrato
de mi daño, ò de mi dueño.
Y no me murmure alguno,

que

que fuese facil exceso
el dexaros el Retrato,
ò la copia de aquel cielo:
porque en la amistad confiado,
que tuve con vos, y tengo,
y tambien porque no pude
detenerme à tan mal tiempo,
à referiros quien era
la Dama de tanto empeño,
os dexé el Retrato, vos
ya habreis conocido el dueño
de aquel borron, ò la Dama,
que pediais. *Felix.* Si, Don Diego,
y lo que habria dado entonces
por saber de aquel sugeto,
ahora diera infelíz
al doble por no saberlo:
y en fin, porque de razones,
ù de empeños acortemos,
yo adoro esa misma Dama,
yo esa misma ingrata quiero.
Antes que me fuese à Flandes
idolátra de su cielo
en victimas le dí el alma,
y en sacrificios el pecho:
Vos poco tiempo ha la amais,
yo soy acreedor primero:
vos en vuestro amor soys niño:
yo soy en mi afecto viejo:
y asi, si yo, ò mi amistad
algo en esto os merecemos,
os suplicámos:: *Dieg.* Don Felix,
solo responderos puedo,
que en las campañas de amor
no hay partido sobre zelos.
Felix. No quereis hacerlo? *Dieg.* No.
Felix. No hay remedio?
Dieg. No hay remedio.
Felix. Pues elegid qualquier, como
no sea el Retrato volveros.
Dieg. Señor Don Felix, los hombres,
que se precian de Caballeros,
saben proceder mejor
en empeños como aquestos:
si yo en la amistad confiado
os he revelado el pecho,
reparad, que mas que vos
haveis de ser vos primero.
Felix. Yo de volver el Retrato
no os dí palabra, Don Diego,
vos le dexaste en mis manos,
yo en darosle fuera necio:
consultad vos con vos mismo,
qué hicierais en el empeño?
Dieg. Yo no sé que hiciera entonces,
solo sé lo que hacer debo.
Detrás de Atocha os aguardo,
adonde verá mi esfuerzo;
si ha de ser mio el Retrato,
ò el Retrato ha de ser vuestro.
Allá, Don Felix, aguardo. *vase.*
Felix. Id con Dios, que ya voy luego.
Salsic. El va muy bien despachado,
me parece el tal Don Diego
El Valiente Negro en Flandes,
pues que lleva pan de perro.
Felix. Pesame de tener hoy
con Don Diego aqueste duelo,
por la amistad que tuvimos
algun dia:: mas qué pienso?
No hay Amigo para Amigo,
donde hay Dama de por medio.
Salsic. Si llevará algun padrino
el lindo señor Don Diego,
yo reñiría à tu lado;
mas pues nada dixo de eso,
he de quedarme en ayunas?
Felix. Ya he conocido tu esfuerzo:
pero aguarda, no es Beatriz
aquella, y Don Juan, que atento
la va acompañando? Ha, ingrata!
en aquesta esquina puesto
he de ver, he de apurar
todo el vaso de mis zelos.
Apartanse à un lado D. Felix, y Salsichon, salen Beatriz, è Inés con mantos, y D. Juan siguiendòlas.
Beat. Otra vez, señor Don Juan,
como dixe, à decir vuelvo
no paseis mas adelante,
no quiera, no, vuestro afecto,
preciandose de cortés,
pasar à mas de grosero.
Juan. Hermosisima Beatriz,

imán

imán de mis pensamientos,
veneno de mis sentidos,
y norte de mis deseos,
no quiera vuestro rigor
quitar tan presto el consuelo
à un hydropico, que está
de vuestros ojos sediento:
quitar tan presto el alivio
es desahuciar al enfermo:
matenme mas vuestros ojos,
mas gloria tendré asi muerto,
supuesto, que mis sentidos,
pensamientos, y deseos
os temen, y os apetecen
por su imán, norte, y veneno.
Salsic. Vive Dios, que el Don Juan es
ternisimo Caballero.
Felix. Calla, loco, véamos qué
Beatriz responde à su afecto?
Beat. Señor Don Juan, no gasteis
tan sin tiempo esos conceptos
de imán, de norte: y creed,
que soy poco de Lucero.
Idos con Dios, no querais
meterme en algun aprieto,
como en la noche pasada,
porque yo::
Caesele una Cinta, ván à cogerla Don Juan, y Don Felix, y Don Juan la levanta.
pero que es eso?
Juan. Caerse al suelo una Cinta
del circulo de ese cielo!
Felix. Yo tengo de levantarla.
Juan. Yo he de lograrla primero.
Felix. El que osáre::
Juan. El que intentáre::
Beat. D. Felix, D. Juan, qué es esto?
En desaire de una Dama
procedeis tan poco atentos,
que sin mirar por su honor
reñis en la calle un duelo?
Debaos yo aquesa fineza,
debaos mi amor aquese afecto,
porque no ultrage mi honor
malicioso el vulgo ciego.
Ay, Don Felix, la fortuna *ap.*
te traxo en aqueste tiempo,
en que inocente mi culpa
te añade segundos zelos!
Vanse Beatriz, è Inés.
Fel. Valgame el Cielo! Ha, fortuna, *ap.*
en qué conflicto me has puesto!
Aquesta tarde en Atocha
me desafia Don Diego;
Don Juan venturoso aqui
cogió un iris de aquel cielo:
no reñir es cobardía;
reñir con él, grande aprieto;
pues un duelo no concluído,
quiero empezar otro duelo:
mas, fortuna, para todo
abra camino à mi ingenio.
Señor Don Juan, porque veais,
que el no reñir en tal puesto
no procede de cobarde,
sino que nace de atento,
detrás de Atocha esta tarde
os aguardo, donde el fuego,
que abrasa mi corazon
en furor, en rabia embuelto,
os he de quitar la Cinta,
ò haveis de dexarme muerto.
Los juntará mi valor,
y allá que resuelvan ellos
lo que han de hacer, que yo asi
obro como Caballero.
Juan. Don Felix, holgaré mucho
su curso apresure el tiempo,
para que me vengue en vos
de una ingrata, y de unos zelos;
en Atocha, aguardo, donde
haveis de ver, que mi acero
sabe conservar las dichas,
que me dá propicio el Cielo. *vase.*
Felix. Id con Dios, que allá veréis::
Salsic. Señor, buena la hemos hecho,
pues retado, y retador
te hallas en un mismo tiempo:
mas qué pretendes hacer?
Felix. El tiempo ha de decir eso,
que en esos lances la cura
Mejor es dár tiempo al tiempo.

Salen Lisarda, è Isabél tapadas.

Isab. Repara, advierte, señora.

Lis. No des, Isabél consejo,
à quien no le ha de tomar,
pues pasa à tanto ese incendio,
que se esconde aspid incauto
en las flores de mi pecho,
que el remedio le es peligro,
y el peligro le es remedio.
Despues que anoche salimos
de aquel lance, aquel aprieto
de casa de Beatriz, mi hermano,
en sus dudas satisfecho,
me perdonó, y yo entonces,
alimentando mis zelos,
buscaba remedio, mas
peligraba en los remedios.
A aquel ingrato Don Felix
à buscar resuelta vengo,
por quexarme de su trato,
y su proceder grosero.
Mucho me holgára encontrarle,
porque conociera: pero
sino me engaño es aquel,
yo le llamo, yo me atrevo:
señor Don Felix? *Felix.* Quien es?

Salsic. Señor, guardate, que aqueso
no nos pare en desafio.

Lis. Una muger, que no creo,
que vos conozcais, que quiere
hablaros en este puesto.

Fe. Qué mandais? *Li.* Señor D. Felix,
acortando fingimientos,
que no es menester fingir,
donde sobra el fingimiento:
si os dixera que una Dama
prendada de vuestro aseo,
perdída por vuestro garvo,
estaba por vos muriendo,
qué le dixerais? *Felix.* Señora,
soy tan infelíz, que pienso,
que no es posible. *Salsic.* Y usted,
señora sotamanteo,
de aquesa prototapada,
dexense aqueste embeleco
del manto, y del tapadillo,
que ya sabes es lance viejo

El Escondido, y Tapada.

Isab. Señor Salsichon Flamenco,
no requiebre, y vayase
à inesear à su dueño.

Salsic. Inés es una pobreta,
no te dé zelos tan presto.

Felix. Hermosisima Deidad,
à quien por la fé venero;
pues creo, que tu hermosura
será hermana de tu ingenio:
Sol eclipsado en las nubes
de ese manto, ò de ese velo:
embozado Paranynpho
de aquese terrestre imperio:
cielo en quien relucen tantos
mal apagados luceros,
supuesto que tu hermosura
merece estos epithetos,
logrando los atributos
del Sol, Paraninpho, y Cielo,
desvanezcase la noche
de ese manto triste, y negro:
amanezca à mis sentidos
la Aurora de tus reflexos:
ausenta las negras sombras,
aumenta tus Soles bellos:
no pleiteen los oidos
à los ojos el imperio;
merezca pues, yo:: *Lis.* Don Felix,
à descubrir no me atrevo,
quizá perderé en tus ojos
lo que he ganado sin ellos;
y asi:: *Felix.* Perdonad, señora,
que mi necio atrevimiento
porfie en que à descubrirse
llegue la luz de ese cielo.

Lis. Pues tanto porfiais, Don Felix,
yo soy:: *Descubrese.*

Felix. Lisarda, qué es esto?
Siempre pensé que tu loco,
que tu bachiller afecto
llegaría à:: *Lis.* Falso, ingrato,
tirano, mal Caballero,
à una muger como yo
se trata con tal desprecio?
Nunca pensé, que el amor
que te tuve, y que te tengo,

fue-

fuese de ti mal pagado,
fuese tan mal satisfecho.
Mas qué mucho, si se esconde
en lo ingrato de tu pecho
toda la nieve del Alpe,
del Ethna todo el incendio?
Felix. Los Caballeros, Lisarda,
como yo, nunca quisieron
engañar dos Damas, pues
si el harpon fiero, y sangriento
de Cupido me ha arrastrado
al cruel yugo de su cetro,
y adoro à otra Dama, como,
como pretende tu intento
rendirme à tu adoracion,
avasallarme à tu imperio?
No, no te quexes de mi,
quexate de ese dios ciego.
Lis. Calla, falso, calla, ingrato,
que ya apuraron mis zelos,
que es Beatriz tu prenda amada,
movil de tus pensamientos,
que es centro de tus cuidados,
y que es de tus ansias centro.
Pues yo he de hacer, tirano,
que del solio de su cielo
caigas Phaeton despeñado
à un abysmo de desprecios,
que llores aborrecido,
como yo penando muero:
ya verás en què pára este
Certamen de Amor, y Zelos.
Vanse las dos.
Salsic. Ha señor, siempre pensé
que esto pararia en duelo.
Felix. Qué quieres? Tan desdichado,
tan infelíz me hizo el Cielo,
que *Amado, y Aborrecido,*
ni bien vivo, ni bien muero:
pero aunque pierda lo amante,
no pierda lo Caballero.
A Atocha me voy à ver
si hallo à D. Juan, ò à D. Diego:
tu puedes volverte à casa:
pero mira que te advierto,
que à nádie digas adonde
voy. *Sals.* Pues, señor, fuera bueno
que yo te dexára ahora?
bien conoces:: *Felix.* Quita, necio,
que no siempre tus locuras
han de servir de provecho.
Salsic. En fin, oigo, miro, y callo,
que son los tres mandamientos
del Lacayo, y por si acaso,
lo que no pienso, ni creo,
te descalabraren, voy
à prevenir unos huevos. *vase.*
Felix. Ya llegó, fortuna, el trance,
ya vino, fortuna, el tiempo
en que havemos de cumplir
à los preceptos del duelo;
pues, corazon, à la lid,
pues à la campaña, esfuerzo,
vea el Mundo, vea Beatriz,
vea Don Juan, y Don Diego
A lo que obliga el Amor,
y *A lo que obligan los Zelos.*
Al irse sale al encuentro Enrique.
Enr. Felix. *Felix.* Enrique.
Enr. Mil gracias
doy de encontraros al Cielo.
Sabréis como aquella Dama,
ya restaurada del riesgo,
dexé en su casa. *Felix.* Ya sé,
que à amigo tan verdadero
debo estár agradecido.
Enr. Pues todo aquesto supuesto,
yo vengo Felix, de vos
à valerme en un empeño:
que pues quiere la fortuna,
que venga à cobrar tan presto
la deuda de mi amistad,
fuera necio, ò poco atento
el no valerme de vos;
pues que yo llegué à valeros,
por lances de cierta Dama,
à quien fino galanteo:
cerca de Atocha esta tarde
estoy desafiado; y siendo
forzoso haver de llevar
padrino para este duelo,
ninguno podrá mejor
valerme, que vuestro esfuerzo.
Y asi, amigo, confiado

de

dé vuestra amistad, me atrevo
à salir, quedad con Dios,
que junto à Atocha os espero. *vase.*
Felix. Oid, esperad, Enrique,
porque yo:: mas vive el Cielo,
que se va apretando el lance!
Como ahora faltar puedo
al *Poder de la Amistad*?
Pero no soy yo el primero?
Qué se fuese sin oirme!
Mas qué dudo? Mas qué pienso?
Que si soy de Enrique amigo,
tambien yo soy Caballero:
Duelos de Honor, y Amistad
en qué confusion me han puesto!
Ahora bien, al desafio
de Don Juan, y de Don Diego
me voy.
Al entrar sale Inés tapada con un papel.
Inés. Se, señor Don Felix.
Fel. Quien es? Pero, Inés, q̃ es esto?
Inés. Ese papel de Beatriz
para vos: guardeos el Cielo. *vase.*
Fel. Tente, aguarda: há, cruel fortuna!
empeño añadís à empeño!
Mas veamos en su papel,
qué dice esta ingrata: leo.
Lee. Señor Don Felix, para satisfacer vuestras dudas, y desvanecer vuestros zelos, esta tarde voy à Atocha, allá os espero, donde veais quien soy yo, y quien son vuestros zelos. *Beatriz.*
Felix. Valgame el Cielo, ay de mi!
en qué dudas, en qué aprietos
está infelíz vacilando
la nave del pensamiento!
Quien se vió en tan arduo lance?
Quien se vió en tan fuerte empeño?
Habrá otro mas infelíz,
à quien mas persiga el fiero
imperio de la fortuna?
No puede ser, pues que veo
contra mi fraguas de dudas
brotar centellas de riesgos:
porque en mi amante novela
discurra el humano ingenio,
si huvo hombre mas apretado
en el theatro del tiempo.
Y deshilando los cabos
de mi laberinto ciego,
gusano de mis desdichas
hilar mi muerte pretendo.
Yo por zelos de una ingrata
à Flandes me partí huyendo:
Volví à Madrid, y la vida
me debió en aquel aprieto,
en que atrevido Pyrata
robarla quiso Don Diego.
Un Retrato de esa Dama,
ese mismo Caballero
dexó en mis manos, y porque
el Retrato no le he vuelto
à Atocha me ha desafiado:
y en aquese mismo tiempo
sobre coger una Cinta
desafié à otro Caballero,
con quien reñí dentro el quarto
de Beatriz; con que en un tiempo
me hallo yo desafiado,
y desafiador yo mesmo.
Pero dirá algun duelista,
y con razon, que es mal hecho,
teniendo un duelo pendiente
el abocar otro duelo:
Mas no, que bien puede un hombre
sin perder lo Caballero,
reñir dos duelos, si son
de una misma causa efectos.
Y apurando de una vez
del vaso todo el veneno,
un amigo mio, à quien
obligado estár confieso,
apretando mas el lance
me hace Padrino de un duelo.
En este tiempo mi Dama
por dexarme satisfecho,
me llama por un Papel:
con que en una hora me veo
haver retado à Don Juan,
desafiado de Don Diego,
obligado de un amigo,
y llamado de mi Dueño.
Si falto à mis enemigos,

sér,

sér, y reputacion pierdo:
si falto à Enrique, me falta
un amigo verdadero:
si falto à mi Dama, no
podré desmentir mis zelos:
asistir à todos juntos
no es posible à un mismo tiempo,
Amor, Honor, y Poder,
en qué lance me haveis puesto!
Habrá entendimiento humano,
que sepa darme consejo?
Mas ya no le he menester:
porque aunque diga un Proverbio,
Antes que todo es mi Dama,
y otro diga al mismo tiempo,
Antes que todo es mi Amigo,
si obro como Caballero,
Elegir al Enemigo
será el mas gallardo acuerdo.

Vase D. Felix, y salen D. Diego por una parte, y D. Juan por otra.

Dieg. Por si ha venido Don Felix
al sitio aplazado vengo.
Juan. Por si vino mi contrario
à la campaña me acerco.
Dieg. Un Retrato ha sido causa
de emprender aqueste duelo.
Juan. A tanto obligó una Cinta
despeñada de aquel cielo.
Dieg. Ay, Beatriz, que por ti riño,
quando un favor no merezco!
Juan. Ay, ingrata, lo que cuesta,
sin ser de tu mano el premio!
Dieg. Qué si yo fuera dichoso::
Juan. Si naciera de tu afecto::
Dieg. Poco el reñir importára.
Juan. Poco importára este duelo.
Dieg. Mas mucho tarda Don Felix,
à demostrarse en el puesto.
Juan. Mas mucho Don Felix tarda
en concluir este empeño.
Dieg. Quisiera el tiempo volára::
Juan Quisiera corriera el tiempo::
Dieg. Porque el valor de mi brazo::
Juan. Porque el volcan de mi aliento::
Dieg. Cobrar pudiera el Retrato.
Juan. Dexára un contrario muerto.
Dieg. Pero allí veo à Don Felix.
Juan. Pero allí à Don Felix veo.

Sale Don Felix.

Felix. Caballeros, si he tardado,
que me perdoneis espero.
Dieg. Señor Don Felix, vos siempre
procedeis en todo atento.
Juan. Vos siempre, señor Don Felix,
os mostrais en todo cuerdo.
Felix. Estimo las hidalguías
de vuestros heroicos pechos;
pues Caballeros tan nobles
nunca dexarán de serlo.
Dieg. Mas me admira, que con vos
venga aquese Caballero.
Juan. Me espanto, que siendo solo
querrais Padrino en el duelo.
Felix. Ni aqueste viene conmigo,
ni yo con aqueste vengo:
y porque sepais la causa,
escuchad: Señor Don Diego,
vos me desafiaste à mi;
mas me desafiaste à tiempo,
que por otro lance, yo
desafié à este Caballero:
yo viendo, que era imposible
reñir en distantes puestos,
os junté en este lugar
para concluir estos duelos.
Vosotros mirad ahora
quien ha de reñir primero,
que yo cumplo con entrambos
desnudando aqueste acero.

Saca Don Felix la espada.

Juan. Don Felix, por cierto lance
de una Cinta, ò de un Lucero,
vos me desafiaste, yo
nada miro, nada advierto,
sino reñir contra vos,
pues me llamaste à este puesto.

Saca D. Juan la espada, embiste à D. Felix, y saca D. Diego la suya, y se pone al lado de D. Felix.

Dieg. Tened, aguardad, que yo
desafié ese Caballero;
y asi, en fé de mi palabra
se viene à hallar en tal puesto:
vos

vos mirad como ha de ser,
que yo defenderlo debo,
que aunque sea mi contrario,
mi palabra es lo primero,
y *Amparar al Enemigo*
se debe en qualquier riesgo.

Pasase D. Felix al lado de D. Juan, dexando el de D. Diego.

Felix. Pues yo no quiero que vos
me ampareis, que nunca es bueno
Obligados, y Ofendidos
reñir en un mismo duelo:
si yo tengo de mataros,
qué tengo de agradeceros?
y *Hacer del Contrario Amigo*
es muy peligroso empeño.

Dieg. Pues vos desagradeceis
el favor que yo os ofrezco,
como noble, y ofendido
de dos agravios me vengo.

Embiste D. Diego à D. Felix, y D. Juan se pone en medio.

Juan. Aguardad, que ni tampoco
esto está bien à mi esfuerzo:
Don Felix me ha desafiado,
yo aqui de él llamado vengo,
amparar à mi enemigo
tambien como noble debo,
y no haveis vos de reñir
con quien yo amparo, y defiendo.

Dieg. Mucho tengo que admirar,
Don Felix, que vuestro brio,
no acabado un desafio,
otro quisiese empezar:
debierais considerar
en ese lance de honor,
que puede ajarle el valor
en duelo tan apretado,
pues à esto os han obligado
El Acaso, y el Error.

Felix. Aunque del duelo es ley tal,
que no se puede admitir
un duelo, si por concluír
pendiere otro duelo igual,
eso se entiende con tal
excepcion, tales preceptos,
que si en dos mismos sugetos
hay una misma razon,
se puede reñir, pues son
De una Causa dos Efectos.

Juan. Yo con vos llegué à reñir
en casa de vuestra Dama;
à Beatriz el pecho ama,
por ella logré el vivir:
luego debeis advertir,
que mis zelos os maltratan,
que vuestros intentos atan,
que impiden el adorar,
y en las materias de amar
Zelos aun del ayre matan.

Dieg. Si vos de él zeloso estais,
à mi me hiciste un agravio,
y si lo pronuncia el labio,
es porque mas le irritais;
hasta que vos me veais
vengado, viven los Cielos,
no cesarán mis desvelos,
pues que llego à discurrir,
que quando salgo à reñir,
Donde hay Agravios, no hay Zelos.

Juan. Yo del cielo de Beatriz
pude una Cinta coger,
quando os quisiste atrever
yo fui, mas que vos, felíz;
vos la perdiste infelíz,
quando mi pecho la goza,
vuestro furor no reposa,
por querermela quitar;
veamos quien ha de lograr
La Purpura de la Rosa.

Dieg. Si vos la Cinta lograis,
yo un Retrato le dexé,
que enigma divino fué,
de la prenda que adorais:
si bien lo considerais,
mas razon tengo, que ingrato
de aquella Diana el trato,
la copia no me volvió:
mas peno, pues tengo yo
La Confusian de un Retrato.

Felix. Nunca el duelo decidió,
ni en tres supo preferir
el desafiado en reñir,
ò à aquel que desafió:

pero

pero en esta ocasion, yo
puesto en iguales balanzas,
vere, ingenio, lo que alcanzas,
si pudiere conseguir,
quando llegáre à reñir,
De un Castigo dos Venganzas.
Señor Don Juan, y Don Diego,
los tres à una Dama amamos,
una beldad adoramos,
Cupido tirano, y ciego
à los tres nos rindió: luego
matandome alguno à mì,
se quita un contrario; y si
yo à los dos mato, tambien;
y asi, reñir será bien
Cada uno para sí.
Juan. Decís bien, señor Don Felix.
Dieg. Bien discurrió vuestro ingenio.
Los 3. Pues riñamos.
Riñen los tres cada uno pora sí, tirandose unos à otros.
Fel. Bravo pulso! *Juan.* Lindo tiento!
Dieg. Grande esfuerzo!
Felix. Qué no acabe de matarlos!
Qué aguardo!
Dentro Beat. Valedme, Cielos!
Dentro à otra parte Enrique, y cuchilladas.
Enriq. Villanos, nunca pensé
tal traícion.
Dentro. Fuego, fuego.
Den. Li. No hay quien socorra mi vida?
Hasta aqui están riñendo los tres, paranse, y dice Don Felix.
Felix. Oid, esperad, teneos,
que ya es imposible ahora
proseguirse nuestro duelo,
pues tres distintos peligros
amenazan tres sugetos:
cada qual vea à quien puede
socorrér en tal aprieto.
Juan. Decís bien. *Dieg.* Teneis razon.
Felix. Pero ahora, valgame el Cielo!
hoy pretende la fortuna *ap.*
apurar mi sufrimiento.
Allí de Beatriz el coche
se ha despeñado altanero:
allí Enrique está cercado
de una multitud de aceros;
y al puesto donde voráz
se vá apoderando el fuego,
oí la voz de Lisarda,
no he visto notable empeño
entre una Dama que adoro,
una Dama que aborrezco,
y entre un amigo que estimo:
à quien libraré primero?
Pero qué pienso? qué dudo,
si está Beatriz en mi pecho?
No hay burlas con el Amor,
que este ha de ser el primero. *vase.*
Dieg. Allí yo, sino me engaño,
un hombre apretado veo
de una tormenta de espadas,
à socorrerle me atrevo,
por ver si puedo librarle
del peligro en que está puesto. *vas.*
Juan. Y yo acudiré à la parte
adonde mordaz el fuego
aspid se va alimentando
entre flores de un incendio,
por ver si puedo sacar
con otro fuego este fuego. *vase.*
Sale Don Felix con Beatriz en los brazos desmayada.
Felix. Vuelve, Beatriz, no desmayos
Mayos de la edad destruyan,
huyan las penas; si un fin
fin à mi no me procuran.
Labios, que cardenos lirios
os volvió la suerte injusta,
justa pena à quien adora,
dora una beldad difunta.
Ojos, que volantes flechas,
hechas al amor asustan,
tan eclypsados se apagan
pagan asi la hermosura.
Porqué contra ella conspiras
iras, sañuda fortuna?
Una desdicha no basta,
hasta que su Abril consuma?
Tente, desdicha, repara,
para quien su mal procura,
cura de Beatriz las ansias,

 si

si has de ser mi ventura.
Beat. Ay de mi! ***Fel.*** Albricias, almá,
que ya es su vida segura.
Beat. Quien aqui? Pero Don Felix?
Fel. Yo soy, Beatriz, que en la obscura
confusion de mis tormentos,
al tiempo que tu procuras
matarme à zelos, y penas,
yo te añado mas venturas.

Salen Don Diego, y Enrique embainando las espadas.

Dieg. Pues huyeron los traydores,
dad gracias à la fortuna,
que libre estais. ***Enr.*** Caballeros,
dexad mi afecto construya
pyramides al valor,
que vuestra nobleza ilustra.

Sale Don Juan trayendo à Lisarda en lós brazos.

Juan. Alentad, hermosa Dama,
pues de Vulcano la furia
se desvaneció pavesa
en la campaña cerulea.
Lis. Mucho estimo, Caballero,
que vuestro valor, y ayuda
de aquel riesgo me librase,
quando en la pyra purpurea,
mariposa de mi misma
me abrasaba entre su lucha.
Beat. Ay, Felix! quanto agradezco,
que fuese tal mi ventura,
que tu librases mi vida
de tan terrible aventura.
Felix. Ay, Beatriz, y quien creyera,
que quando mis travesuras
estaban por ti riñendo
en tu favor se reduzcan!
Beat. Tanto estimo, pero allí
Lisarda está, qué fortuna!
Lis. Beatriz:: ***Beat.*** Lisarda::
Lis. Sabiendo,
que hoy salia tu hermosura
à Atocha, salí tambien:
pero aquella casa urna
fuera de mi vida en fuego,
à no valerme la ayuda
de ese noble Caballero. *à D. Juan.*
Beat. A mi tambien la fortuna
me persiguió, pues haciendo
de mi coche sepultura,
me despeñó, hasta que quiso
felíz mi suerte, que acuda
ese noble Caballero *à D. Felix.*
à amparar mis desventuras.
Felix. Enrique. ***Enr.*** Felix, apenas
aguardaba en la espesura
que vinieseis, quando quatro
enmascarados, procuran
darme la muerte, y lo hicieran
con su colera sañuda,
si en aquese Caballero *à D. Diego.*
no hallára favor, y ayuda.
Dieg. Pues que no pude vengarme *ap.*
de Don Felix, ya mi furia
le buscará en otra parte.
Juan. Otra ocasion con cordura *ap.*
buscaré para vengarme.
Fel. Pues que quiso esta ventura *ap.*
no se acabase este duelo,
en otra ocasion disculpa
dará mi espada, de que
no huye de él quien le procura.
Beat. Vamos à tomar el coche,
si estás del susto segura.
Lis. Vamos, hermosa Beatriz,
Ay de mi! Pues la fortuna *ap.*
me obliga à que le agradezca
à ese Caballaro, y nunca
pienso que podré pagarle.
Beat. Amor:: ***Lis.*** Ingenio::
Enr. Fortuna:: ***Felix.*** Zelos::
Juan. Agravios:: ***Dieg.*** Venganza::
Beat. Ya que tus flechas procuran
rendirme à tu aleve imperio::
Lis. Pues Felix asi me injuria
queriendo à Beatriz ingrato::
Enr. Pues me persigues sañuda,
quando yo amante me muero::
Felix. Pues Beatriz contra mi empuña
todo el harpon de sus iras::
Juan. Pues que quiso su ventura,
que desmayada la hallase::
Dieg. Pues que las dichas le adulan
con darle tantos favores::

Tr-

Todos. Diré en suerte tan injusta.
El que nace para ser
estrago de la fortuna,
sienta, calle, llore, y sufra.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Felix, Salsichon, Beatriz, è Inés.

Felix. De tus preceptos llamado,
ingrata Beatriz, me atrevo
à pisar esos umbrales,
corto Alcazar de tu cielo,
que la obediencia à las Damas
es prenda de Caballeros.
Qué quieres, pues? *Beat.* Felix mio,
qué huve de empezar mintiendo!
mas qué me admiro, si siempre
fueron mentídos tus zelos?
Felix. Ay, Beatriz, que tus engaños,
ya perdieron sus tropheos!
Ya conozco tus traíciones,
ya tus mudanzas entiendo,
pues que traydor Cocodrillo,
en el hilo de tu enredo
perlas lloras, pero son
despues de dexarme muerto.
Beat. Con un papel ayer tarde,
por dexarte satisfecho
de las nubes de tu engaño,
à Atocha te llamé; pero
quiso instable la fortuna,
que de mi coche el Cochero
qual Phaeton se sepultase
en terrestre monumento.
Llegó entonces tu socorro
à librarme de aquel riesgo:
y:: *Fel.* Si, Beatriz, q̃ tan contrarios
son en los dos los efectos,
que yo mas amante soy,
quando tu me obligas menos.
Beat. Pues ahora, señor Don Felix,
os embié à llamar, que quiero,
como aquel Planeta quarto,
pavon de ese Firmamento,
desvanecer los vapores
de vuestros dudosos zelos.
Felix. Dí Beatriz, porque aunque sé
que me engañas, soy tan ciego,
que à trueque de que me engañes,
nunca dexaré los zelos,
aunque es verdad que ellos duran,
porque no acabé aquel duelo. *ap.*
Beat. Una tarde, quando Apolo
se moria por lucir,
enamorado Narciso
de su diafano viril,
volando Aguila veloz
por campañas de zaphir,
esparciendo nuevo Marte
cintarazos de rubí,
en el estrivo de un coche,
que era concha de carmin,
me viste, Felix, no sé
si fuiste, Felix, feliz.
Enamorado quedaste,
sin saber distinguir,
si el vivir era morirse,
ò el morir era vivir.
Corriste amante tormenta
entre rafagas de ophir,
muerta pyramide, ò
viva estatua de marfil.
Encareciste tus quexas,
marmol à tus quexas fuí,
canoro Cysne cantaste
las exequias de tu fin,
esquiva Daphne no quise
yo tus ternezas oír.
Porfiaste en adórar,
porfiastes en servir,
encareciste, lloraste
en tan amorosa lid,
lo que los hombres sabeis
quando nos queréis rendir.
Yo muger, y tu galan,
hermosa yo, tu feliz,
tu enamorado, yo amante,
ya se dexa discurrir,
que rendida à tus ternezas,
que prenlada de tu Abril,
si tu fuiste amante, yo
mucho mas amante fúi.
Qué dichoso florecias

 de

de Cupido en el jardin,
emulando nuestras dichas
la Rosa, y el Alhelí!
Mas como saben las penas
dos Palomas dividir,
que se dán dentro del nido
arrullos de mil en mil:
asi quizo la fortuna,
que nuestro amor infelíz,
ò moriera por nacer,
ò naciera por morir.
Una noche, quando Diana
en el pavellon turquí
Reyna de luces regía
su Carroza carmesí,
quando los Astros, garzotas
de este ceruleo tabí,
ò lucian para arder,
ò ardian para lucir,
entraste en mi casa, Felix,
pero no entraste felíz.
Apenas me encarecias
tus ansias de mil en mil,
quando llegaste à escuchar,
mas no llegaste à advertir,
que un hombre dentro en mi casa,
qual sangriento Javalí,
de mil aceradas puntas
se llegaba à resistir.
Tu entonces fiero, y zeloso,
desesperado, y sin ti,
à Flandes te fuiste cruel,
dexandome à mi sin mi.
Pero porque sepas, Felix,
quan firme en amarte fui,
sabrás que aquese hombre era::
Salsic. Ay, señor, estoy sin mi!
ruído sentí en la escalera.
Inés. Y à lo que presumí
debe de ser mi señor.
Beat. Felix, ya vés que infelíz
siempre en adorarte soy:
escondete, pues. *Felix.* Beatriz,
tanto ha dado en perseguirme
de la fortuna el ardid,
que quando quiere procuras
tu mis zelos desmentir,
y ella frustra la ocasion
porque acabe de morir.
Escondese Don Felix, y Salsichon: y salen Lisarda, è Isabél con mantos.
Lis. Amiga Beatriz? *Beat.* Lisarda?
Dichosa yo, pues te veo
favorecer mi amistad.
Felix. Penas, alentar podemos,
que no es su padre. *Sals.* Señor,
mas valiera fuera el viejo,
que no esa fiera Lisarda,
verdulera de embelecos.
Inés. Señora Isabél? *Isab.* Inés,
quanto de verte me huelgo.
Lis. Esta tarde à una visita
salí, Beatriz, y mi afecto
pasando por esa calle,
no permitió que mi pecho
pasára sin verte. *Beat.* Quanto,
Lisarda, estimarte debo
tu amor, y tu voluntad.
Lis. Ahora, industrias, ahóra, zelos, *ap.*
es la ocasion, en que haveis
de desterrar de su pecho
à ese Felix, à ese ingrato,
à ese Adonis de su imperio.
Ninguna muger murmure
este volcán, este incendio,
que *Amor*, *Zelos*, y *Cordurà*
nunca estár quietos supieron.
Pero es forzoso, Beatriz,
el volverme à casa presto,
porque un empeño de amor
atropella mis deseos.
Un Caballero gallardo,
Galan, *Valiente*, y *Discreto*,
Clycie amante de mis rayos,
Salamandra de mi fuego
me galantea, y festeja,
idolatra de mi cielo:
yo creo, que le habrás visto,
y le conocerás creo,
cuya sangre, y cuyo nombre
es Don Felix de Toledo.
Beat. Don Felix es? ha, traydor! *ap.*
Salsic. Ha senor! Oyes aquello?
Felix. Siempre creí fuera Lisarda
remo-

remora de mis intentos.
Lis. Con un papel me ha avisado,
que esta noche, quando Phebo
en tumulos de chrystal
enroscára sus cabellos,
vendrá à vérme, y porque veas
quanto es su papel discreto,
quiero leerle, dice asi:
Lee Lis. *Mi bien, Lisarda, mi dueño.*
Beat. Ternisimo es el principio.
Lee Lis. *Impaciente mi deseo
está aguardando la noche
por verme en tus brazos puesto,
donde veas que te adoro,
donde veas que te ofrezco
en holocaustos el alma,
voluntad, y entendimiento.*
Felix. Qué te parece?
Beat. Que es ternisimo, y discreto.
Como nunca ví su letra *ap.*
no se decidir si es cierto.
Salsic. Ay tan gran vellaqueria!
Felix. Ay mas notable suceso!
Lis. Ya le conoces, Beatriz.
Beat. Sí, Lisarda; pues lo siento. *ap.*
Lis. No es galan? no es entendido?
qué garbo, talle, y qué aseo!
No te alegras de mis dichas?
Beat. Sí, Lisarda, buen empleo
tiene tu eleccion, y gusto.
Lis. Ya he introducido el veneno, *ap.*
el tosigo en sus entrañas,
y en su corazon el fuego.
Y ahora porque la noche
emula parca de Phebo
por el dosel de estos Orbes
extiende su manto negro,
à aguardar à Felix voy,
à Dios, mi Beatriz. *Beat.* El Cielo
te guarde, Lisarda hermosa,
para mi mal, y tormento. *ap.*
Isab. Señora Inés, Dios la guarde.
Inés. Señora Isabél, lo mesmo.
Vanse Lisarda, è Isabél, y salen Don Felix, y Salsichon suspensos.
Beat. Ahora, señor Don Felix,
que hemos de hacer de sus zelos?
que usté es firme, yo soy alsa,
usté obliga, yo le ofendo:
goze aquesa mi señora,
con muchisimo contento.
Salsic. Vive Dios, que la Beatriz
ha cobrado gran aliento!
Felix. Beatriz, mi bien, si yo nunca
escribí tal papel. *Beat.* Bueno,
qué friisima disculpa!
Felix. Mi bien, mi gloria.
Beat. Mi Infierno.
Salsic. Mi Purgatorio podia
aplicarle por requiebro.
Felix. Beatriz, señora, si nunca
me he apartado de tu afecto,
faltenme tus ojos, que es
el mas firme juramento.
Beat. Vayase, señor Don Felix,
que se cansará su dueño,
que ya le aguarda, y que está
impaciente su deseo:
vayase. *Felix.* No quiero irme,
que sin ti vivir no puedo.
Beat. A buen tiempo! las finezas
guardelas para su dueño,
para aquella mi señora
à quien ofreció su afecto
en holocaustos el alma,
voluntad, y entendimiento.
Felix. Pero qué pienso? Qué aguardo?
No me dió esta ingrata zelos?
No ví yo un hombre en su quarto,
que encareció sus deseos?
Vamos, Salsichon, de aquí.
Beat. Pues que te vayas no quiero;
pensabas, traydor, ingrato,
quando yo de zelos muero,
decir à aquella señora,
mi bien, Lisarda, mi dueño?
Fel. Suelta, Beatriz. *Beat.* Quita, falso.
Fel. Tengo de irme. *Beat.* No quiero.
Inés. Aunque quisieras no puedes,
que un hombre se entra aquí dentro.
Salsic. Escondamonos, señor.
Beat. Escondase, ò no, no creo,
que de algo puede importar,
que ya se acabó todo eso.

Felix.

Felix. No me escondo yo Beatriz,
por ti, sí por tu respeto:
A cada paso un estorvo
me ofreceis: Cielos, qué es esto?
Escondese Don Felix, y Salsichon, y sale Don Diego.
Dieg. Ya sé, bella Beatriz, que
culparéis mi atrevimiento:
pero culpad vuestros ojos,
que entre luces, y reflexos
son fuego encendido en nieve,
y son nieve elado en fuego,
Tantalo de vuestros rayos,
Clycie de vuestros Luceros
muero, pensando que vivo,
vivo pensando que muero.
Qué culpa es en mi adoráros?
Qúé delito en mi es quereros?
Pues tengo innocente culpa,
dadme vos culpado premio.
Beat. Señor Don Diego, no pase
vuestro proceder grosero
mas adelante en estilo,
que os acredita de necio.
Estas cosas no se tratan
conmigo, porque me ofendo
si miro afectar amores,
ò escucho amantes afectos.
Dieg. Bellisimo hechizo mio,
pues eres contra mi pecho
antidoto avenenado,
ò en antidoto veneno:
cesen tus fieros rigores,
cese tu desden severo.
Ya sé, señora, que osado
entre Phaetontes deseos
te ofendo como te obligo,
te obligo como te ofendo.
Nunca pensé, Beatriz bella,
amado imposible dueño,
ver contra mi tan airado
el rosicler de tu cielo!
à tu padre pienso hablar
rendido, esclavo, y sugeto,
para que tenga piedad
de un corazon por ti muerto,
para que logre feliz,
fino, enamorado, y tierno,
unir nuestras voluntades
en lazos del Hymeneo. *vase.*
Salen Don Felix, y Salsichon donde estaban escondidos.
Felix. Vé usted, señora Beatriz,
en que han parado sus zelos?
que usted es firme, yo soy falso,
usted obliga, yo la ofendo:
goze aquese mi señor,
que tiene muy lindo empleo.
Salsic. Riñela muy bien, señor,
que mucha razon tenemos.
Beat. Don Felix, yo no sé quien
es aqueste Caballero.
Felix. Tiene usted mucha razon,
que no le conoce es cierto,
mucho es no conozca un tan
fino enamorado, y tierno;
y asi, señora Beatriz,
holgaré permita el Cielo
unir sus dos voluntades
en lazos del Hymeneo.
Beat. Felix, ya he dicho otra vez,
y otras mil à decir vuelvo,
que no conozco à ese hombre,
ese amante, ese Don Diego.
Felix. Asi, aleve, falsa, ingrata,
pues que quisieron los Cielos
desengañar mis errores
tus traiciones conociendo,
huiré de mi precipicio,
pues que conozco y advierto::
Dentro Musica.
Music. No corras, no fuentecilla,
entre peñascos de zelos::
Felix. Lo que yo te iba à decir,
por mi esas voces dixeron.
Musicas dán en tu calle,
mira tu ahora si es cierto,
que no conoces ese hombre,
ese amante, ese Don Diego:
quedate, pues, Beatriz falsa,
Aspid en flores embuelto:
huyamos, pues, corazon,
de la carcel de su empleo,
no experimente despues

en ese monstruoso incendio::
Music. Que lo que yelas en agua
tiene de abrasarte en fuego.
Beat. Yo tambien, Felix ingrato,
pues he visto tus enredos,
huiré del peligro, que
amenazaba mi pecho:
no seas tal vez, corazon,
tragico, y vil escarmiento::
Music. Quando lames innocente
las flores de aquese incendio.
Beat. Pues tan bien en mi favor
esas voces respondieron,
ahora es tiempo, corazon,
de huír de ese Mongibelo:
no esperémos las cenizas,
sino apagamos el fuego,
que puede ser que despues
sus ardores conociendo::
Music. Entre sus llamas verás
tu peligro, no el remedio.
Felix Falsa:: *Beat.* Ingrato::
Felix. Pues conozco:: *Beat.* Pues miro::
Felix. Pues noto:: *Beat.* Advierto::
Fel. Tus traíciones:: *Beat.* Tus mentiras::
Siempre ha de ir continuando dentro la Musica, y dá Don Juan dentro golpes à una rexa, y dice.
Juan. Beatriz, señora, mi dueño.
Felix. Qué oigo? qué escucho?
ha, tirana!
Beat. Penas, qué miro?
qué siento?
Juan. Enternezcate mi llanto,
duelete de mi tormento,
ten piedad de aquesta vida,
que está dentro de tu pecho.
Felix. Vaya, señora Beatriz,
responda à ese Caballero,
no sea tan descortés,
que le haga estár al sereno.
Beat. Pues yo, que tengo qué hablarle,
ni qué responderle tengo?
Felix. Enternezcala su llanto,
duelase de su tormento,
tenga piedad de esa vida,
que está dentro de su pecho.
Beat. Pues vés, Don Felix, los lances,
que tan contra mi los Cielos
conspiran? No son bastante
recompensa de mis zelos?
Felix. Yo no ví un hombre en tu quarto?
Beat. Yo un Papel tuyo à otro dueño?
Felix. Otro no llamó à tu rexa?
Beat. Tu no le escribiste afectos?
Felix. El no te dixo, que nunca
pensó ver contra su pecho
tan severo, tan airado
el rosicler de tu cielo?
Beat. Tu no le escribiste, falso,
que impaciente tu deseo
está aguardando la noche
por verte en sus brazos preso?
Felix. Pues, falsa, aleve, tirana::
Beat. Ingrato, mal Caballero::
Felix. Ya que tus traíciones sé::
Beat. Ya que conozco tu pecho::
Felix. He de huir de tus engaños.
Beat. Huiré yo de tus enredos.
Felix. Pues me advierten esas voces.
Beat. Pues me intiman esos ecos.
Los 2. y Mus. No corras, no, fuentecilla,
entre peñascos de zelos,
que lo que yelas en agua
tienes de abrasarte en fuego.
Vanse Don Felix, y Beatriz, cada uno por su parte.
Salsic. Pues Inés, traydora, ingrata::
Inés. Pues Salsichon embustero::
Salsic. Ya que conozco tus trampas::
Inés. Ya que sé tus embelecos::
Salsic. No me has de ver en tu vida,
si tu cegares primero.
Inés. Nunca mas me has de mirar,
como te volvieras ciego.
Ya nuestro amor se acabó.
Salsic. Pues, señora, Inés, laus Deo.
Vase, y sale Don Diego embozado de noche.
Dieg. Despues que al anochecer
altanero mi deseo
entró al quarto de Beatriz,
corta esphera de su cielo:
Despues que encarecí amante
mis

mis rendidos sentimientos,
y esquiva Daphne Beatriz
huyó ingrata mis afectos:
Ahora, pues, que la noche
con encapotados velos
viste de funebre luto
las salas de ese Emispherio;
Argos de aquesa tirana,
Mercurio de ese portento,
amante rondo su calle,
zeloso sus puertas velo.
Mucho holgára de encontrar
à Don Felix en tal puesto,
donde acabára mi saña
aquella lid, aquel duelo,
en que me puso el Retrato
de esa ingrata: pues el Cielo
quiso no poder concluir
en Atocha tal empeño.

Sale Don Felix embozado de noche.

Felix. Aunque de Beatriz zeloso
arde en volcanes el pecho,
y huir le ofrecí poco ha
de la carcel de su empleo,
como nunca el corazon
de un amante estuvo quieto,
Afectos de Odio, y Amor
me vuelven à aqueste puesto,
à vengar en los que cantan
lo que lloro, y lo que siento.
Ha ingrata! nunca pensára
engañases mis afectos,
burlases, falsa, y tirana,
lo fino de mis deseos:
mas qué mucho, si muger eres?
Y es lo mismo, advierto,
Muger, Mudanza, y Mentira
cifrados en un sugeto?
Yo mismo ví tus traíciones,
yo mismo lloré mis zelos,
porque aunque diga un adagio
No siempre lo peor es cierto,
en la critica de Amor
A Vér, y Creer me atengo.
Pero un hombre está en la calle,
Clycie mirando su cielo:
retirado à aquesa parte
he de apurar sus intentos.

Dieg. Un bulto embozado ví,
mas se ha retirado creo:
ay, amor, à lo que obligas
à aquel que à ti está sugeto!

Salen Lisarda, è Isabél tapadas.

Isab. Ay señora, que tu hermano
te conoció!

Lisard. Caballero,
si una muger desdichada,
que tiene su honor à riesgo,
puede obligaros à que::

Felix. Una muger, vive el Cielo,
con él está hablando, y es
Beatriz, à lo que yo creo.

Dieg. Alentad, señora, que
no os ha de faltar mi esfuerzo:
Vive el Cielo que es Beatriz, *ap.*
sino se engaña el deseo!

Lisard. Seguida de un hombre que
conocerme intentó, vengo,
importandole à mi honor,
que no me conozca, el riesgo
véis, noble sois, amparadme,
no se diga en ningun tiempo,
que huvo una muger, à quien
no la amparó un Caballero.

Dieg. Señora, en vuestra defensa
perderé la vida: Cielos, *ap.*
si me quedo à defenderla
se vá Beatriz, con que pierdo
la ocasion; y si con ella
me voy de aqui, y no me quedo
corre ella el mismo peligro.
Pero ya he hallado un remedio:
de aquel Caballero, que
poco rato ha aqui ví, pienso
valerme, que de ese modo
libre ya, seguirla puédo.

Felix. Qué dudo ya, que no salgo
à reconocer mis zelos?

Dieg. Caballero, mientras yo
estorvo à unos, que siguieron
à esa Dama, vos podeis
guiarla à segúro puesto,
adonde pueda despues
yo encontraros.

Felix.

Felix. Caballero:
Don Diego es; ha, traydor! *ap.*
confiad de mi, que del riesgo
libre esa Dama; à tres puertas
de esotra calle os espero,
que allí es mi casa.
Dieg. Id con Dios.
Felix. Ha, ingrata Beatriz, ahora
di, que son falsos mis zelos!
Lisard. Ay de mi! Don Felix es,
fortuna, del mal lo menos.
Ay, Felix, que por tu causa *ap.*
estoy puesta en este empeño! *vase.*
Dieg. Y yo por estotra parte
reconoceré este puesto,
porque ninguno lo siga,
que ya despues tendré tiempo
de ir à la casa à buscar
à mi idolatrádo dueño. *vase.*
Sale Salsichon solo.
Salsic. Mucho ha que espero à mi amo,
que dixo vendria presto:
mandóme volviese à casa,
cosa que no suele hacerlo;
porque está ciego mi amo,
y yo soy mozo de ciego.
Mas ahora que estoy solo,
que hasta ahora, à lo que creo,
no vino al Poeta bien
el dexarme tan mal puesto,
vá un poco de soliloquio
como si fuera algun cuento.
Si la picara de Inés
te ha dado punta de zelos,
qué toca hacer, Salsichon?
Ya yo lo dixera: pero::
Salen Beatriz, è Inés tapadas.
Beat. Si estará Felix en casa?
Inés. Di, señora, qué es tu intento?
Beat. Ay, Inés, que tengo amor,
y sobre amor tengo zelos.
Salsic. Señoras Damas tapadas,
que han venido à tan mal tiempo
à impedir un soliloquio,
si han olido mi dinero,
ya pueden volverse, que
pues le busco no le tengo,
aqui no hay *Galan Fantasma,*
ni *Dama Duende* querémos.
Beat. Salsichon, donde está tu amo?
Descubrese.
Salsic. Beatriz es, viven los Cielos!
Señora, aun no ha venido,
pero creo vendrá presto.
Beat. Qué à esto me obligue el amor! *ap.*
Qué à esto me obliguen los zelos!
Como no estaba mi padre
en casa, y no suele presto
recogerse, me atreví:
ninguno diga es exceso,
que una muger à estas horas
de casa salga, que el fuego,
que arde dentro el corazon
me empeña à mayores riesgos:
Salsichon, mientras Don Felix
viene, yo me entro aqui dentro
para estár mas retirada.
Salsic. Oyes, Inés? *Inés.* Diga presto.
Salsic. El Poeta ha errado el lance,
porque vi, que en ningun tiempo
se ha escondido la graciosa.
Inés. Anda allá, pataratero.
Escondese Beatriz, è Inés; salen Don Felix, Lisarda, è Isabél.
Felix. Ya, pues, señora Beatriz,
que quiso piadoso el Cielo,
que viera yo sus engaños,
sus traiciones, y mis zelos;
diga ahora que me engaño,
que son mis zelos inciertos,
que usté es quien es, y que yo
soy falso, y mal Caballero;
no podrás negar, ingrata,
ahora lo que estoy viendo.
Beatriz, è Inés al paño.
Beat. Oye, Inés, que está Don Felix
con una Dama muy tierno
hablando; qué yo viniese
ahora à morir de zelos!
Felix. Disculpa, Beatriz ingrata,
tus traiciones, tus enredos:
qué disculpa hallar podrás?
Salsic. Señores, viven los Cielos,
que mi amo está borracho:

D si

si está Beatriz allá dentro,
como aqui habla con Beatriz?
O yo he de perder el seso,
ò aqui hay muchas Beatrizes.
Felix. Ahora callas, yo lo creo,
que siempre el silencio es
del delito compañero.
Ha, ingrata Beatriz! ha falsa,
movil de mis pensamientos!
Descubrese Lisarda.
Lis. No soy yo Beatriz, ingrato,
tirano, mal Caballero,
sino una muger que está
por ti pasando estos riesgos.
Felix. Pues, Lisarda, como::
Lis. Calla,
que impelida de mis zelos,
por buscarte aquesta noche,
encontré à mi hermano, y fiero
me matára, à no amparar
mi vida aquel Caballero.
Salsic. Ahora la hacemos buena
si la otra sale de adentro,
à fé que ha de haver araños.
Lis. No bastaba que mi afecto,
mal pagado de tu amor,
ardiese en volcan embuelto?
No bastaba, que tu, ingrato,
no pagases mis deseos,
duro peñasço à mi llanto,
dura roca à mis requiebros?
Beat. Qué nunca Felix amó
à Lisarda, bueno es esto,
Mejor está, que no estaba.
Lis. No bastaba que mi pecho
con un fingido Papel
introduxese el veneno
en el corazon incauto
de Beatriz?
Beat. Qué es esto, Cielos?
Fingido fué aquel Papel,
que fué causa de mis zelos:
Aun mejor está, que estaba.
Lis. Sino que ahora en un riesgo
me vea tan apretado,
que vida, sér, y honor pierdo
por tu causa, y por tu amor,
experimentando zelos,
viniendo à buscar favores,
mira, ingrato, en que me has puesto.
Felix. Lisarda, yo siempre dixe
à tus sentimientos: pero
tente, aguarda; que ruído
alli sentí.
Sale Don Diego.
Dieg. Caballero,
pues he hallado vuestra casa,
à ella vengo: mas qué veo?
Felix. Qué os suspendeis? Proseguid.
Dieg. Señor Don Felix, yo creo
os acordaréis, que yo
os fié una Dama, y vengo
à buscarla én vuestra casa.
Sale Don Juan al paño.
Juan. A buscar à Felix vengo
à su casa, porque asi
concluyamos aquel duelo,
que aunque soy desafiado,
es tan noble mi ardimiento,
que busco yo la ocasion
de lidiar con él, y:: pero
con la Dama que libré
del fuego está, y con Don Diego!
à esta parte retirado
he de escucharlos atento.
Sale à la otra parte Enrique al paño.
Enr. Como à Felix en todo hoy
no ví, no quiso mi afecto
pasar sin vérle esta noche:
mas allí está, y con Don Diego:
escucharé desde aqui
retirado, y encubierto,
asi veré lo que dicen.
Felix. Muy bien, Don Diego, me acuerdo
fiaste sin conocerme
de mi una Dama, y confieso,
cumpliendo à mi obligacion,
que yo entregarosla debo;
esta es la Dama.
Dieg. Aguardad.
No pensé que un Cabellero
como vos à otro engañase:
si la Dama que mi afecto
os encomendó es Beatriz,

co-

como quereis que ahora necio
me lleve yo esotra Dama,
y no la que à buscar vengo?
Felix. Don Diego, ya yo os he dicho,
que otra obligacion no tengo,
que daros la misma Dama,
que vos me entregasteis: luego
si està es la Dama, y no otra,
ya cumplo con lo que debo.
Dieg. Don Felix, aunque es verdad,
que yo intenté osado, y ciego
robar à Beatriz la noche
que os encontré, y que mi pecho
entró dentro de su quarto
desesperado, y resuelto:
y aunque es verdad, que Beatriz
Daphne siempre à mis deseos,
Diana à mis resoluciones,
Atalanta à mis afectos
se mostró, sin merecer
de ella el favor mas pequeño,
por dos causas, dos motivos
tengo de dexaros muerto:
el uno, porque un Retrato
os dexè, y no le haveis vuelto:
el otro, porque no quiere
vuestro loco devaneo
volverme el original
que os encomende. *Fel.* Don Diego,
aunque debiera estimaros,
que en mis zelos satisfecho
me dexais, vuestra osadía
castigaré yo.
Salen Beatriz, è Inés.
Beat. Teneos,
que ese duelo à mi me toca.
Lis. Beatriz en su quarto? ha, zelos!
Beat. *Tambien hay Duelo en las Damas,*
haveis de saber, Don Diego:
Qué frenesí, qué locura,
letargo, ò atrevimiento
es decir, que me entregasteis
à Don Felix, y que luego
venís à buscarme? Vos
à mi me amparasteis? Dentro
de ese quarto ha rato que
estaba yo divertiendo
mis penas, y asi:: *Dieg.* Beatriz,
no me toca à mi ese duelo,
que *Manos blancas no ofenden,*
solo vengará mi pecho
su colera, y su rencor
en ese mal Caballero,
à quien:: *Fel.* D. Diego, advertid,
que aunque en Atocha ese duelo
entre vos, y entre Don Juan
no pudo acabarse: pero
ahora::
Sacan las espadas Don Felix, y Don Diego, sale Don Juan, saca la espada, y se pone en medio.
Juan. Oid, escuchad,
que escuchando de allá dentro
mi nombre, forzoso es,
pues que me obligan à eso
Dicha, y Desdicha del Nombre
volver al antiguo duelo.
Felix. Esto *Peor está que estaba,*
y mas dificil empeño.
Beat. Ay de mi! yo estoy sin alma.
Lis. Ay de mi! estoy sin aliento.
Juan. Y viendo à Beatriz presente,
que es la causa de ese duelo,
la primer obligacion
es dexar su honor bien puesto:
yo entré en casa de Beatriz
una noche, quando al riesgo
de mil espadas mi vida
corrió tormenta, ò tormento;
y otra vez entró en su quarto
amante mi atrevimiento,
quando yo reñí con vos;
pero aseguraros puedo,
que siempre contra mi ayrado
fué el Oriente de su cielo:
esto supuesto, y que ahora
contra vos riñe Don Diego,
yo tambien he de reñir,
pues la misma causa tengo.
Embiste Don Juan, à Don Felix, y riñen, sale Enrique poniendose al lado de Don Felix.
Enr. A vuestro lado, Don Felix,
me teneis puesto, que veo,
que

que dos contra vos esgrimen
las espadas. *Dieg.* Caballero,
tan presto olvidais la deuda
de que piadoso mi acero
os dió la vida en el lance
de Atocha? *Enr.* Señor Don Diego,
yo soy de Felix amigo,
si à vos deudor me confieso,
y *Antes que todo es mi Amigo,*
para mi en qualquier empeño.
Salsic. Valga el Demonio al Enrique
que me ha quitado el intento
de ayudar à mi amo, una
vez que ser valiente quiero,
no quedó el Poeta bien.
Beat. D. Felix, D. Juan, D. Diego.
Sale Don Alonso.
Alons. Al ruido de las espadas
he entrado aqui: Caballeros,
si puedo yo: mas qué miro?
Hija aleve! *Beat.* Ay de mi, Cielos!
Felix ampara mi vida.
Felix. Si, Beatriz, pues satisfecho
ya de mis zelos estoy:
Señor Don Alonso, siendo
mi esposa Beatriz, ya queda
vuestro agravio satisfecho.
Alons. Solo asi pudierais vos
desvanecer mis rezelos.
Felix. Yo, Beatriz, ese Retrato
que no le volví à Don Diego,
ofrezco à tus plantas, como
corto borron de tu cielo.
Beat. Señor Don Juan, una Cinta
que levantasteis del suelo,
qué de mi cuello cayó,
dadmela.
Juan. A los pies ofrezco
vuestros, señora, lo que
me dió favorable el Cielo.
Felix. Pues, Beatriz, esta es mi mano.
Beat. Esta es mi mano, y mi pecho.
Juan. Yo, Lisarda, pues la dicha
quiso os librase del fuego,
en mejor victima el alma,
y libertad os ofrezco.
Lis. Yo la admito, pues en vos
nada con Don Felix pierdo:
y de ese modo pagáros
podré lo mucho que os debo.
Dieg. Yo he quedado sin Retrato,
y sin Beatriz, bueno es esto.
Enr. Dichoso yo, que cumplidas
las dichas de Felix veo.
Salsic. A espacio, à espacio, señores,
que falta mucho del cuento:
porque han de saber ustedes,
que Don Enrique, y Don Diego
se casarán otro año,
quando Dios gustáre de ello.
Y yo que soy el Lacayo
estoy en mayor aprieto,
pues haviendo de casarme
veo à Inés, y à Isabél veo,
y es gran lastima no tenga
cada qual su Lacayuelo;
y por no agraviar à entrambas,
yo me he de quedar soltero.
Felix. Con que, discreto, Senado::
Beat. Con que, Auditorio discreto::
Felix. Mereciendo vuestro aplauso::
Beat. Vuestro favor mereciendo::
Los 2. Duelos de Amor, y Desden,
qué aun mismo tiempo se vieron
en Papel, Cinta, y Retrato,
dá fin Catalan Ingenio.

FIN.

Con Licencia. Barcelona: Por Juan Centené, y Juan Serra, Impresores y Libreros, baxada de la Canonja.

SAINETE NUEVO.

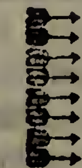
EL

DUENDE FINGIDO.

PERSONAS.

Rufina. *Cirila.* *Bernardo.*

Roque. *Sacristan.* *Un Soldado.*



Un Sargento. *Juanillo.* *Blas.* *Y otros.*

Casa pobre, con un cabo de vela encendido en un velador, una arca grande en medio: y al lado opuesto de las salidas un armario con puertas: salen Rufina, y Bernardo, este á cuerpo, y muy alegre.

Bern. Rufina del alma mia,
á quien adoro, á quien amo,
y á quien para mi muger
van mis fiuezas ganando:
di que te ocurre á estas horas,
que tu prima me ha avisado
que venga corriendo. *Ruf.* Oye,
Barbero mio; á mi hermano
le tenemos persuadido,
que anda Duende en este cuarto,
él aunque un pobre Pastor,
resiste á creerlo, y te llamo
para que tú lo dispongas
de modo que el insensato
lo tenga por cierto, y puesto
que eres tan astuto, aguardo
(pues de quererme te precias)
que lo emprendas de contado.
Bern. Eso y mucho mas haré
por servirte. Ya he pensado
modo de salir con bien
de todo lo que has mandado.
Ruf. Cómo? *Bern.* No ignoras que tiene
para vernos, y tratarnos,
desde esta casa á la mia,
paso oculto aquese armario,
que solo sabes tú, y yo,
pues él ha de ser del chasco
el *fac totum*, con la ayuda
de los vecinos, que al tanto
me ayudarán, chito: y todo
déjalo de mi cuydado:
que quiera, ó no, ha de tragar
que hay Duende. *Ruf.* Toma un abrazo,
y si sales bien de todo,
te ofrezco dar otros cuatro.
Bern. Muger mas caritativa
no tiene el género humano;
mas vale lo que tú das,
que lo que otras han mandado.
Ruf. Oyes, procura andar listo,
que tenemos convidados.
á cenar. *Bern.* Y quiénes son?
Ruf. El Paja larga, el Soldado,
que ha venido á ver sus gentes,
y su Sargento; son guapos,
y nos pueden descubrir.
Bern. A esos mas he de asustarlos,
que su valor es fachenda;
verás qué funcion armamos.
Dentro Roq. Abre, Rufina, esta puerta.

Dando porrazos.
Ruf. Ahora estamos ocupados.
Roq. Pues me puedes avisar
en habiendo despachado.
Bern. Quién llamará? *Ruf.* Que sé yo.
Roq. Abres? Porqué eso va largo,
y me apietra cierta cosa,
que ya no puedo aguantarlo.
Sale Cir. Prima, que tu hermano es ese,
que está á la puerta llamando.
Ruf. Que harémos?
Bern. Matar la luz: *Apagan la luz.*
tú, Rufina, ábrele, y cuanto
haga yo, lo apoyaréis,
siempre el intento esforzando.
Cir. Yo me escapo. *Vase.*
Dentro Roque.
Roq. Abres, hermana? *Dando golpes.*
Ruf. Aguardarse, que ya abro.
Abre: y sale de Pastor, Roque, ridículo, con una cachiporra al hombro.
Roq. Lo que has tardado en abrir.
Ruf. Por correr caí un porrazo.
Roq. ¿Oyes, y estabas caida
antes de haber yo llamado?
Ruf. Por qué? *Roq.* Porque yo discurro,
que tú caes á cada paso.
Bern. Abujas, que no es tan tonto *ap.*
como habia imaginado.
Roq. Por qué no hay luz?
Ruf. Ya te he dicho
que hay Duende, me la ha apagado,
y ha ido mi prima por otra.
Roq. Ya me tienes jorobado
con el Duende, y yo no creo
que haya tales ospantajos.
Bern. Ahora lo voy á asustar
Aparte y dá á Roque.
dándole dos zurriagazos.
Roq. Ay pobrecito de mí,
que me han roto el espinazo.
Ruf. Quién te ha hecho mal?
Roq. Que sé yo.
Ruf. El Duende te habrá pegado,
porque no lo quieres creer.
Roq. Malditos sean sus brazos.
Tira cachiporrazos.
Bern. Los tuyos. *Roq.* Así pudiera
darle un buen cachiporrazo.
Bern. Rufina mia. *Tropieza con ella.*
Ruf. Qué quieres?
Bern. Dame, puesto que me marcho
á seguir con lo demás,
otro abrazito. *La abraza y ella chilla.*
Ruf. Ay, hermano,
que me ha cogido á traicion
el Duende, y me está abrazando.
Roq. Déjale, que de estos Duendes,
hay mil que hagan otro tanto.
Bern. Estos van por despedida, *Da á Roq.*
y escapo por el armario. *Vase por dicho.*
Roq. ¡Ay que me aplastan! *Ruf.* No chilles.
Roq. ¡La serenidad te alabo!
¿Pues, muger, no he de quejarme
si me está á golpes matando?
¿Le has visto tú alguna vez?
Ruf. Varias se me ha presentado:
va vestido de Abate,
es muy amigo de estrados,
cortejador de mugeres,
y mueble desocupado.
Roq. Pues con esas circunstancias,
que le has ido tú pintando,
andan en Madrid mas Duendes
que hay bolsillos acabando,
por la sobra de Abutardas,
que los han ido chupando.
Ruf. Traes luz, Cirila?
Sale Cirila santiguándose, y con un candil encendido.
Cir. ¡Qué susto!
el pelo traigo erizado.
Roq. No es novedad, que á tu Padre
le sucedia otro tanto.
Ruf. Qué te ha pasado? *Cir.* Cien veces
he encendido, y he atizado
este candil, y otras tantas
el Duende me le ha matado.
Roq. En desgracia estais; ¡que á mí!
jamás me le haya apagado,
ni me le apagará!
Con disimulo apaga Rufina el candil que tiene Cirila.
Cir. Mira,
si apénas lo has pronunciado,
en castigo de tu culpa,
á obscuras nos ha dejado.
Ruf. Cirila, huyamos de aquí.
Cir. Bien decís, Rufina, huyamos.
Vanse las dos.
Roq. Como soy que va de veras;
el Sacristan Juan Pelao

es mi vecino, al instante
voy que venga á conjurarlo,
que yo con mi cachiporra
le ayudaré por un lado. *Vase.*

Sale por el armario Bernardo, y sacará una escopeta.

Bern. Ya he atisbado que se han ido.
¡Pobre patan: cuál le traigo!
mas no han de parar aquí
los enredos de mi chasco,
que á todos he de poner
tontos, y atemorizados.

Sale Rufina con un candil encendido.

Ruf. Dueño mio, ocúltate,
que el Sacristan, y mi hermano
vuelven para conjurar
casa, personas y trastos.

Bern. Cuenta, que á nada te asustes
de lo que veas. Ya pasos
se perciben, ponte inmovil
como que estás procurando
encender con el candil
aquese trozo de cabo,
que el velador tiene. *Ruf.* Bien.

Bern. El disimulo te encargo,
y á Dios, porque si te ries,
fué la tramoya rodando.

Vase Bernardo por el armario.

Rufina se pone en postura inmóvil, alargando como para encender el cabo, que tiene en el velador: salen Roque temblando, con una bela encendida, y el Sacristan con hisopo, y calderilla.

Roq. Aqui en este cuarto anda;
Sacristan, ve conjurando.

Sac. En dándole yo dos voces,
dos pares de guisopazos,
y un exíforas, verás
que presto levanta el campo.

Roq. Tú tiemblas? *Sac.* Es el fervor
que me infunden estos casos.
¿No ves cómo está tu hermana?

Repara en Rufina, y se acercan á ella.

Roq. ¡Parece estatua de marmol!
Muger, enciende esa luz,
alarga mas esa mano.

Toca á Rufina, y vuelve en sí, y enciende el cabo del velador.

Ruf. ¡Que susto! No puedo hablar:
al encender (¡ó qué pasmo!)
esa luz, me quedé inmóvil.

Roq. Así se hubieran quedado
al apagarla otras muchas
que hay por el mundo rodando.

Sac. ¡Qué temor! ¿Roque y el Duende
á dónde se habrá ocultado?

Roq. A ver si está en aquel arca:

Mira el arca, y el armario.

nada tiene: en este armario
me discurro que tampoco:
Sacristan, ve conjurando
la casa, ántes que tú, y yo
abestruces nos volvamos.

Sac. Ya empiezo: con esas luces
poneros á mi inmediatos.

Se ponen á sus lados temblando los tres, empieza el conjuro, echando hisopadas.

Duendecillo revoltoso,
con cuyo genio dañado
andas á estas pobres gentes
dando temor, yo te mando,
que á estos asperges que hecho,
marches de aqui.

Desde dentro del armario dice Bernardo el medio verso siguiente, disparando á su último verso, por entre la puerta del armario, un escopetazo á la luz, que hay en el velador, de modo que la apague, y al estruendo cae en el suelo Sacristan y Roque, éste apagando la luz que tiene, el otro tirando el hisopo y calderilla, y Rufina con el candil que tiene temblando.

Bern. Ya me marcho; *Con voz grave.*
y porque no lo dudeis,
así quiero acreditarlo. *Dispara.*

Los dos. ¡Ay, que me han muerto!

Ruf. Y á mí;
iros los dos levantando,
porque yo estoy de tal modo
que creo que me desmayo.

Roq. ¿Sacristan, oistes, que dijo
con voz grave, ya me marcho?

Sac. Y que trueno que pegó
al salir el condenado.

Ruf. La luz de aquel velador
apagó con el bombazo;
el candil colgaré en él
miéntras otras luces saco.

Pone el candil en el velador.

Sac. Ya no volverá: á Dios, Roque,
y avisa si tienes algo

Ruf. Que se quede aquí á cenar,
pues tenemos convidados.
Roq. Que se quede norabuena:
ya no ha de ser mas el gasto,
pues donde cenan ocho,
tambien podrán cenar cuatro.
Sale Cirila. Roque, Rufina, mirad,
que han venido los Soldados.
Roq. Caballeros, adelante.
Salen Soldado, y Sargento, muy derrotados de vestido.
Sarg. Sea el Señor alabado.
Sold. Roque querido, hombre, llega,
te daré un millon de abrazos. *Le abraza.*
Sarg. Yo les daré á las patronas
cuatro millones.
Va á abrazar á las dos, y lo impide Roque.
Roq. Despacio,
déselos usted á mi burra,
que está allá fuera mascando.
La cortedad de esta gente
es lo que yo mas alabo:
á primer vista se avanzan
hasta lo mas retirado.
Ruf. Prima, saquemos la mesa,
y todo lo necesario.
Sacan las dos una mesa con manteles, platos, y jarro, y ponen sillas.
Sold. Con que anda Duende en tu casa?
Sarg. No hay que creer tales disparos.
Sac. Si yo le acabo de echar.
Roq. De no volver, seña ha dado.
Sarg. Y si vuelve de una voz
le dejarémos temblando.
Sold. Con los Soldados no quiere
andarse á fiestas el diablo.
Roq. Pero; con las diablas ellos
suelen tener buenos ratos.
Ruf. Sacamos la cena? *Roq.* Sí,
vamos todos á sentarnos.
Se sientan, y ellas se van.
Sold. Sacristan, ¿y Anton Cachetas?
Sac. Uno le dió el Boticario,
que no volvió á hablar palabra,
y tuvimos que enterrarlo.
Roq. Paja Larga, ¿con que tú *Al Soldado.*
habrás en la guerra estado?
Sold. No he de estar? mira el pescuezo
lleno de bayonetazos.
Roq. Sin ir allá hay infinitos
que les sucede otro tanto.
Sac. ¡Qué rotos vienen ustedes!
Sarg. Esto es de puro balazos.
Roq. ¡Pues cómo estará el pellejo,
si de esta forma está el paño!
Suena dentro ruido de quebrarse vidriado, y vidrio, dicen el verso siguiente Rufina, *y Cirila, muy recio, y chillando, y todos se levantan de la mesa.*
Dentro Cirila, y Rufina.
Cir. y Ruf. ¡Ay qué desgracia tan grande!
Sac. Qué será aquello? *Roq.* Acudamos,
que algun basar se ha caido,
segun el ruido ha sonado. *Vanse todos.*
Salen por el armario Bernardo, y Juanillo, tiran en desorden por el suelo cuanto hay en la mesa, y los asientos, retirando ésta á un lado.
Bern. Antes que á este sitio vuelvan
el jarro, sillas, y platos,
en el suelo esparramemos,
porque entiendan al mirarlo,
que pudo haber sido el Duende
el autor de tal estrago.
Juan. El juicio se han de volver
cuando lleguen á mirarlo.
Bern. Di á Blas que salga.
Sale Blas por el armario, cubierto cara y todo con una sábana, y debajo vendrá vestido de esqueleto, le tienden á la larga en medio del tablado, y con los manteles (que serán bien grandes) le tapan todo, quedando extendidos como si estuvieran puestos en la mesa.
Blas. Ya vengo
del modo que me has mandado.
Bern. Ponte aquí en medio tendido,
y dejémosle tapado
con los manteles, y luego
que te descubran, cuidado
que ejecutes el papel
del modo que te he encargado.
Blas. Cuenta si es que me conocen,
y me rebientan á palos.
Bern. No temas, vamos los dos
á proseguir lo acordado.
Bernardo, y Juanillo éntranse por el armario.
Salen Roque, *y los demás que entraron, al ver el desórden de los trastos, se agarran temblando todos.*
Roq. Cayó el basar, y murió

una carga de vidriado,
que valia treinta pesos.
Tod. ¡Ay, qué es esto que miramos!
Reparan, y se agarran, como está dicho.
Ruf. ¡Qué estrago ha habido con todo!
Cir. El Duende lo habrá enredado.
Sac. El me las pagará, ¡ah perro!
ya nos veremos entrambos.
Sold. Fuera temor, recoger
Temblando lo alzan.
los asientos, y los trastos.
Sarg. Valor todos. *Roq.* Si, valor,
y los dos estais temblando.
Ruf. Señores, ¿qué habrá en el suelo
con los manteles tapado?
Sold. Que lo mire el Sacristan.
Se rebulle Blas.
Sac. ¿Yo? que lleguen los Soldados.
Los 4. ¡Ay! No veis como se menea?
Ruf. Cobardes, llegad los cuatro,
y cada uno de su punta
á un tiempo podeis alzarlo.
Los 4. Por mí, valor, y lleguemos:
¿qué diantres habrá debajo?
Los cuatro agarran cada uno una punta de los manteles, alzan á un tiempo, y con prontitud se queda en pié Blas, de esqueleto, dejando la sábana en el suelo, y los cuatro al verlo se retiran.
Blas. Lo que veis.
Cir. y Ruf. ¡Jesus qué miedo! *Vanse.*
Sac. Surge, perverso espantajo. *Vase.*
Roq. Soldados, si sois valientes,
ahora es tiempo de mostrarlo.
Sarg. Yo no riño con los muertos. *Vase.*
Sold. Vengan vivos, y no diablos. *Vase.*
Roq. ¡Ay que me han dejado solo!
Blas. Ven acá, dame un abrazo.
Anda hácia él con los brazos abiertos.
Roq. Usted me dé su licencia,
que yo no abrazo á los machos.
Blas. Si no quiero que te vayas.
Roq. ¿Teneis que mandarme algo?
Blas. Trae hisopo, y calderilla,
y vuelve aqui de contado,
asistirás á mi entierro
que le estan ya preparando.
Roq. Usted será el primer muerto
que se va á la tierra andando.
Voy por ella. ¡Ah Duende infame,
qué de sustos que me has dado! *Vase.*

Salen por el armario Juanillo, y Bernardo, éste saca en la mano una peluca, y casaca de militar ridícula, y el otro una hacha encendida: salen todas, y todos los demás hombres de la compañía, ellas de viejas con basquiña, manto, anteojos, pañuelo por la cabeza, y muletilla; Bernardo, Juanillo, y todos los demás de Sacristanes, con bonetes ridículos, y unos, y otras sacan una cerilla apagada, y ponen á Blas la casaca, y peluca, de modo que parezca un esqueleto de militar, dándole Juanillo el hacha que saca, y para mas desfigurarse los hombres sacarán vigote y perilla, pintada ó postiza.
Bern. Vamos afuera corriendo,
y á Blasillo irle encajando
la casaca, y la peluca,
y todos á sus dos lados,
encendidas las cerillas,
nos quedarémos formados.
Todos. Encendamos.
Encienden, apagan el candil, y se ponen á los lados de Blas.
Juan. Toma el hacha.
Blas. ¡El diantre es este Bernardo!
Bern. Cuenta con matar las luces
á su tiempo, y escaparnos.
Tod. Está bien. *Bern.* Sérios, y graves,
que se escuchan cerca pasos.
Sale Roque con hisopo, y caldera, y al verlos se llena de temor.
Roq. Ya vengo::: ¡Pero qué miro!
¡válganme todos los Santos
que hay en el cielo, y la tierra!
Ya está el entierro formado:
¡y qué cuadrilla de brujas
y de cuervos enlutados
se han juntado en un instante
para ir al muerto alumbrando!
¡Qué es lo que me pasa! *Blas.* Llega,
nos irás acompañando.
Roq. ¿De qué puedo servir yo?
Blas. De ir el *requien* entonando.
Roq. De ver con peluca al muerto *Ap.*
me estoy de risa rajando.
Blas. ¿De qué te ries? *Roq.* Me rio
de verle á usted tan profano.
Todos. Empiezas á cantar? *Roq.* Ya
voy, como sepa, empezando.
Blas. Hacer el coro unos, y otros.

y vaya el entierro andando.

Dan todos una vuelta al tablado en forma de entierro, delante Roque con hisopo, y caldera; todos, y todas à los lados de Blas alumbrando, siendo él el último, muy tieso, y grave con el hacha en la mano: y cantan en tono de entierro.

Roq. ¿Qué hacen la mayor parte de los que heredan?

Todos. Renegar cuando el muerto poco les deja.

Roq. ¿Por qué lloran las viudas dando chillidos?

Todos. Porque antes no enterraron á sus maridos.

Se paran todos, vuélvese Roque de cara á Blas, y echando hisopadas dice, como en ofertorio.

Roq. Dios me dé salud.

Tod. Y todos tambien.

Roq. Dinero, y descanso tengamos. *Todos.* Amen.

Vuelven á andar, y cantar.

Roq. ¿Por que van á los duelos tantas visitas?

Todos. Por refrescar de valde los nueve dias.

Roq. ¿En que para el entierro mas bien formado?

Todos. En volverse como este, broma y fandango.

Toca fandango la orquesta, echa á bailar Roque, tirando hisopo, y caldera, apagán á un tiempo todas las luces que tienen, quedándose á obscuras, vanse entrando por el armario, y estando todos dentro cesa el fandango, dejando de bailar Roque, y los versos siguientes los dice despacio, para dar lugar que se muden ropa los que se han entrado.

Roq. Vaya que en medio de ser
tan revoltoso este trasto
de Martinito, hace cosas
de risa; á la gente llamo:
vecinos, Rufina, nadie
me responde, y se ha quedado
esto en silencio, y á obscuras.
¿Si habrán al muerto enterrado?
¿si me agarrará? ¿qué haré?
muy queditito me marcho
por una luz, y así á todos
los cogeré descuidados. *Vase á tientas.*

Salen por el armario Bernardo, Juanillo y Blas, en trage de Zapateros, saca cada uno su esportillo, banquillo, y un parche grande en un ojo, ponen en el velador un cabo encendido que sacan, y se sientan á coser zapatos, muy disimulados.

Bern. Ahora ha de ser la funcion,
cuado mire trasmutado
el entierro en Zapateros.
Chicos, sentarse; y cosamos.

Juanil. Y ahora es cuando nos conocen,
y tuvo fin el engaño.

Blas. No lo creas, que estos parches
nos tienen desfigurados.

Bern. Callar, y coser, que vuelve
el pobre Roque temblando. *Sale Roque.*

Roq. Si el muerto estará:: ¡ay, qué veo!
Con luz, y se asusta.
¡qué hechiceria! ¡que encanto!
tienda de Zapatería
se ha convertido mi cuarto.

Juanil. Primo de toda mi vida.

Blas. Abrázame concuñado.

Bern. ¿Es hora de que te vea,
apreciadísimo hermano?

Roq. Hasta ahora yo no sabia
que tengo parientes Diablos;
bien que Diablos, y parientes
es uno por lo arrimado.

Bern. Cómo en presidio te ha ido?

Roq. Si yo en presidio no he estado,
(borrachos están los tuertos.)

Juan. ¡Qué barbazas! *Blas.* ¡Y qué flaco!

Roq. Dios mio, á que me hacen creer
que en otro me he transformado.

Bern. Y trae un zapato roto.

Roq. Señor, si son nuevos ambos.

Bern. Si yo veo mas que tú,
compañeros, agarrarlo,
se le dará una puntada,
para que no le entre el barro.
Le agarran, y chilla.

Roq. Que no quiero. *Blas.* Chito digo,
ponga el pié sobre ese banco,
que presto se acabará. *Roq.* Rufina.

Bern. Vamos callando,
que aquí se cose ligero,

zas, y ya estás despachado.

Han agarrado Blas, y Juanillo á Roque, le han hecho poner el pié sobre el banquillo que sacaron; Bernardo ha tomado un martillo, y una lesna, y le clava la punta del zapato contra el banquillo: Roque chilla, y anda á la pata coja con el banquillo prendido al pié: apagan la luz que hay en el velador, y se entran los tres por el armario.

Roq. Ay, que me han pasado un pié.

Bern. Matar esa luz, y vamos.

Aparte, y vase.

Roq. Quién me socorre, Rufina
ven, porque estoy enleznado.

Sale Rufina con la luz, que pone en la mesa y llega á quitarle la lesna.

Ruf. Qué tienes? Roq. Saca esta lesna.
con que estoy aquí clavado.

Ruf. Dura está; mas ya salió.

Roq. No ves, cojo me han dejado.

Ruf. ¿Quién te ha puesto así?

Roq. Esos perros:::

Vuelve á buscar los Zapateros y al no verlos se santigua.

pero ninguno ha quedado:
Dios sea conmigo, abernuncio.

Ruf. De qué te santiguas tanto?
has visto al Duende?

Roque. El infierno discurro
que se ha mudado
en esta casa: ¿y los otros
que estaban de convidados?

Ruf. Se fué por la chimenea
la cena, con que asustados,
se marcharon dando gritos,
medio muertos, y asombrados.

Roq. Yo voy á dar cuenta al Cura
porque venga á remediarlo.

Ruf. Y yo á hacer unos torreznos,
pues se desgració el guisado. *Vase.*

Roq. Qué haré? si voy, dejó sola
á Rufina, y ese andrajo
de foleto, me parece
(segun yo tengo notado)
que á ella la suele abrazar
miéntras me da á mi de palos;
Roque, mudemos de intento,
en aquel arca me zampo,
y por el grande agujero
de la cerradura, trato
mirar todo cuanto pase;
abro la tapa, y me encajo

Métese en el arca, y por el agujero de la cerradura, que será grande, atisba: salen Rufina mirando á todas partes, y se va acercando al armario.

Ruf. Solo está todo, ya creo
que habrá marchado mi hermano.

Roq. No tan lejos que no pueda
en tono de estar jugando
encajarte encima un terno
de cuatro mil garrotazos.

Ruf. Quiero al armario llegar *Habla quedo.*
y llamar á mi Bernardo.

Roq. ¿Qué irá al armario á buscar,
que tan quedo va llegando?

Ruf. Abro, y llamo: ¿Duendecito?

Roq. ¡Qué oigo! por Dios que ha llamado
al Duende: ojos y oidos,
aquí es menester rasgaros.

Ruf. ¿No me oyes, Duende?

Sale por el armario Bernardo en su vestido natural de Barbero.

Bern. Bien mio,
aquí estoy á tu mandado.

Roq. Qué es lo que ves, Roque? el Duende
es el Barbero. ¡Ah malvado!
yo te aseguro que salgas
mas ligero que has entrado.

Bern. Con que tu hermano está lelo?

Ruf. Le tienes medio atontado

Roq. Callar, que ya lo vereis,
pues voy el juicio cobrando.

Bern. Oyes, que nunca le digas
que yo he sido el de estos chaseos.

Roq. Ya lo sé, rapa quijadas,
muy tarde viene el encargo.

Bern. Dónde está ahora? Ruf. Ha salido,
no vivas con sobresalto.

Roq. A saber él que aquí escucha,
no estuviera tan despacio.

Bern. Todo estoy lleno de polvo
de andar saliendo, y entrando.

Ruf. Y yo tambien. Roq. Yo prometo
de sacudíroslе á entrambos.

Ruf. ¿Cuanto me quieres, Barbero?

Bern. Mas que á un dia de descanso.

Roq. Pues para tí en el que estás
será de muchos trabajos.

Ruf. ¿Y te casarás conmigo?

Bern. Te daré palabra y mano.

Ruf. Así hubiera aquí un testigo
para mas asegurarlo.
Sale Roque del arca, dejándola abierta, y al verle se separan la manos; Roque corre detrás de ellos dándolos con los mata pecados.
Roq. Aquí estoy yo, si es que sirvo,
infames picaronazos;
todo lo sé ya, *Ruf.* Escapemos.
que este negocio va malo, *Vase.*
Roq. Algo peor se ha de poner
si á jurisdiccion te agarro:
tú dices que tienes polvo,
así te lo iré quitando. *Dale.*
Bern. Que soy espíritu, tente,
ó te confundiré. *Roq.* Palo,
que si no te vuelves ayre
has de salir mal librado.
Bern. Aqui me zampo.
Entra en el arca, y Roque cierra, y se sienta encima.
Roq. Cogite,
y encima estaré sentado
mientras te curo la alorre,
pues ya te tengo atrapado:
Soldados, Vecinos, todos
venid, que tengo encerrado
al Duende que nos tenia
llenos de temor y espanto.
Salen Cirila, Soldado, Sargento y Sacristan con escopetas.
Los cuatro. Donde está el Duende?
Roq. Metido
en este arcon. *Sold.* Quita á lado,
Apuntando al arca.
le encajaré un par de balas.
Sarg. Apártate, que disparo.
Sold. Desvia, porque le tiro.
Cir. ¡Ay Barbero desdichado, *Aparte.*
muy apretado te veo,
si el Cielo no hace un milagro!
Los 3. Muera. *Roq.* Vamos poco á poco,
Bájase del arcon.
porque yo quiero sacarle,
para que todos le vean,
antes del asesinato.
Sarg. Y si se convierte en mosca?
Sold. Y si se vuelve vilano?
Sac. Roque, que se ha de escapar.
Roq. Que se ha de escapar? Ya abro.
Los 3. Valor, y apuntemos.
Apuntan temblando, y saca Roq. á Bern.
Roq. Duende,
alarga acá esas dos manos,
y sal fuera. *Bern.* Ya obedezco;
ahora cuanto pequé pago.
Sold. y Sac. Este es Bernardo el Barbero.
Sarg. Yo no entiendo de Bernardos:
dí si eres Barbero, ó Duende,
ó te tumbo de un balazo. *Apuntándole.*
Bern. Tenga usted, Señor Sargento,
que el Barbero soy: yo amo
á la hermana de Roquillo,
me persuadió que á su hermano
le hiciera creer que habia Duende
en su casa, y ese armario,
que tiene paso á la mia,
modo me ha facilitado
para hacer tantos enredos;
y así, mi Roque, postrado *Se arrodilla.*
de todo perdon te pido,
y que seamos cuñados.
Sale Ruf. Y yo lo propio, hermanito;
no te muestres agraviado.
Roq. Barbero, levanta, y Dios
haga á entrambos bien casados,
que siempre Duende, ó Fantasma
para en lo que esto ha parado.
Tod. Viva Roque. *Roq.* ¿Y quiénes eran
los que al enredo ayudáron? *Salen todos.*
Tod. Los vecinos. *Roq.* Dios permita,
que el susto que he pasado,
que bailes de noche, y dia
siglo y medio sin dejarlo.
Sac. Amen; que al Sacristan toca
responder en estos casos.
Sold. Y finalizando aquí
el pensamiento::: *Tod.* Postrados,
perdon, y aplauso pedimos
á nuestros apasionados.

FIN.

BARCELONA. Imprenta de F. Vallés, calle del Pino.
Véndese en su misma libreria y otros diferentes antiguos y modernos.